Revista imàn

Número 33 | Otoño 2025
Revista digital semestral

FIRMA INVITADA:
Irene Vallejo

EN PRIMERA PERSONA:
entrevista a Raúl Carlos Maicas, director de Turia.

MONOGRÁFICO ESPECIAL:
¿Te sientes también nubepensador?
Monográfico homenaje a Emilio Gastón

Portada: José Manuel Ubé

Versión Digital	Versión papel
03.- EDITORIAL **Una nueva etapa para *Imán*.** Por Mar Blanco Larrosa Reflexión sobre el nuevo rumbo de la revista: su legado, sus nuevos horizontes y la apuesta por una literatura viva, diversa y de calidad.	Página … 3
04.- FIRMA INVITADA **Recuerdo un mito griego.** Por Irene Vallejo Moreu Una voz consagrada que nos regala su mirada luminosa sobre el poder de la palabra para unir tiempos, voces y mundos.	Página … 6
05.- EN PRIMERA PERSONA **Entrevista a Raúl Carlos Maícas, director de la revista *Turia*.** Por Mar Blanco Larrosa "Turia es un estímulo constante para seguir siendo optimista acerca del papel fundamental de la cultura."	Página … 11
06.- LABERINTOS LITERARIOS ***Lectoras y escritoras. Han Kang, Premio Nobel de Literatura 2024***, por Amparo Zacarés. ***La inteligencia artificial ligada a la creación literaria***, por Laura Bordonaba. ***Antonio Machado: 150 años en la vida y la obra filosófica de un poeta***, por Jesús Soria. ***Jacque Canales. Antología poética***, por Mª José Sáenz.	Página … 20
07.- FONOTECA ESPAÑOLA DE POESÍA ***Lenguas minoritarias y tradición oral en Aragón*,** por Mari Carmen Gascón. Sección viva que recoge y custodia la memoria poética y sonora. Incluye una entrevista en audio a **Bizen Fuster** por su libro Espurnas de cadiera y fogaril, y un documento multimedia en lengua aragonesa de la poeta **María Victoria Nicolás**, referente vivo de nuestro panorama lingüístico.	Página … 41
08.- LA GACETA DE LA A.A.E.E. Espacio abierto a las socias y socios.	Página … 43
09.- NARRAR EN IGUALDAD ***Sembrando palabras y premios***, por Elena Laseca. Una sección que reivindica la literatura como instrumento de transformación y equidad simbólica.	Página … 111

10.- VOCES EMERGENTES ***En el lado oscuro de la cueva se esconde un gorrión templado***, por Álex Bona. Despliega una mirada nueva, poética y vibrante sobre la literatura joven que renueva el panorama literario.	Página … 114
11.- MONOGRÁFICO ESPECIAL **¿Te sientes también nubepensador?** **Monográfico homenaje a Emilio Gastón.** Dossier dedicado al poeta, jurista, y "nubepensador" aragonés, coordinado por **Mari Carmen Gascón y Mar Blanco**, con colaboraciones multidisciplinares que revisitan su universo creativo y su legado ético y poético.	Página … 117

EDITORIAL

Una nueva etapa para Imán.

Hoy, Imán inicia una nueva etapa de creación, diálogo y apertura. Una etapa guiada por el amor a la palabra y por la certeza de que la literatura persiste como refugio y acto de resistencia.

Agradezco la confianza depositada en mí al proponerme para dirigir esta revista. Asumir su dirección es, además de un honor y una responsabilidad, una puerta que se abre con respeto y gratitud hacia quienes la hicieron posible desde el principio, y muy especialmente hacia nuestro querido anterior director, ***Jordi Siracusa****, cuyo recuerdo y trayectoria nos acompañan.*

Desde esa raíz —como una brasa encendida bajo la ceniza— nace esta nueva andadura: soplando las cenizas de lo cotidiano para rescatar la llama, el fuego de la creación, la vida de la palabra.
Imán se ha rediseñado por completo, incorporando secciones que amplían su mirada hacia la juventud, la igualdad y el diálogo entre generaciones. Se adentra en los lenguajes de hoy sin perder su vocación de permanencia. Camina con la calidad literaria como brújula y la diversidad de voces como paisaje: he ahí su identidad presente. En sus páginas conviven escritores consolidados junto a autores que comienzan a construir su voz.

Aspiramos a atender tanto a la tradición como a las vanguardias, abriendo espacios interdisciplinares e integrando nuevas miradas.

En la sección ***En primera persona****, conversamos con* ***Raúl Maicas****, director de Turia, cuyo recorrido al frente de esta emblemática revista literaria representa un ejemplo de constancia y devoción por el lenguaje. En* ***La Firma Invitada****, la brillante escritora* ***Irene Vallejo*** *nos recuerda, con la elegancia de su pensamiento, que la palabra sigue siendo amparo contra el olvido. La sección* ***La Gaceta*** *mantiene viva la voz de los socios y socias de la Asociación Aragonesa de Escritoras y Escritores, porque Imán se mantiene, ante todo, como un espacio de encuentro.*

*En **Narrar en igualdad**, la literatura se convierte en compromiso, donde las palabras revelan miradas que transforman y cuestionan el mundo. En **Voces emergentes**, impulsamos a las nuevas generaciones de creadoras y creadores que, con frescura y autenticidad, renuevan el panorama literario. Y en **Laberintos literarios**, las colaboraciones de este número trazan un mapa de inquietudes contemporáneas donde la creación dialoga con la reflexión.*

*El **Monográfico especial** está dedicado a **Emilio Gastón** —poeta, jurista y nubepensador—, cuya mirada sigue invitándonos a contemplar la vida desde la altura del pensamiento y la imaginación. Seguimos su estela a través de quienes comparten su espíritu: nubepensadores incipientes y maestros en distintas disciplinas artísticas.*
*Este reconocimiento se refleja también en la portada, una obra original del artista del collage y del arte digital **José Manuel Ubé**.*

*Nada de lo que aquí late sería posible sin el **Consejo de Redacción** que me acompaña: un equipo comprometido, plural y sensible, capaz de convertir el esfuerzo colectivo en un territorio fértil de creación compartida. La dedicación de **Mari Carmen Gascón**, responsable también de la sección **Fonoteca Española de Poesía**, donde la voz se convierte en memoria viva, ha sido fundamental para este monográfico especial, concebido con su complicidad y la de un selecto grupo de participantes que han hecho posible esta edición.*

Cada página de este número ha sido pensada como una zona de confluencia entre generaciones, géneros y miradas; un lugar donde bucear en la otredad. Queremos que Imán inspire, emocione, invite a detenerse, a pensar y a sentir.

*Porque, definitivamente, **amar la palabra es también un acto de esperanza**: cuidar los espacios donde se pronuncia, donde se transforma, donde encuentra sentido.*

Y en ese amor —imperturbable y apasionado— se sostiene este número: un tejido de voces, una urdimbre entre manos dadivosas, memoria viva y un futuro que ya empieza a escribirse.

Nuestro profundo agradecimiento a todas y cada una de las personas que han respondido con generosidad a nuestra llamada; a quienes no nombro aquí por no extenderme demasiado, pero a quienes invito, fervientemente, a descubrir entre estas páginas.

*Y si, como escribió **María Zambrano**, la claridad no se posee, se habita, este número 33 de Imán desea ser precisamente eso, un lugar habitable para la palabra clara, libre y luminosa.*
*Y qué mejor tarea que, con el lenguaje como herramienta, **tejer la luz**.*

Mar Blanco Larrosa
Directora

FIRMA INVITADA

Irene Vallejo Moreu

Irene Vallejo – Papyrus (© Toni Galán 2022, Roman Theater – Zaragoza)

Atraída desde la infancia por las leyendas de Grecia y Roma, Irene Vallejo (Zaragoza, 1979) estudió Filología Clásica y obtuvo el Doctorado Europeo por las Universidades de Zaragoza y Florencia. En las bibliotecas florentinas nació su ensayo El infinito en un junco (2019), que ha recibido una extraordinaria acogida entre crítica y lectores, convertido ya en un éxito internacional. Además de galardones internacionales como el Prix Livre de Poche en Francia, el Premio Wenjin de la Biblioteca Nacional de China, el Premio Alfonso Reyes de Nuevo León en México, finalista del British Academy Prize o el Premio Henríquez Ureña de la Academia Mexicana, ha sido reconocido en España con el Premio Nacional de Ensayo, el Premio 'El Ojo Crítico' de Narrativa, el Premio del Gremio de Librerías, el de las 'Librerías de Madrid', el galardón 'Líder Humanista', el premio 'José Antonio Labordeta', el Premio 'Antonio Sancha' de los Editores, el Premio 'Artes y Letras', así como el Premio Aragón 2021, entre otros. El fenómeno editorial ha superado las 60 ediciones en España, está traducido a 40 idiomas y se ha publicado en más de 70 países.

Colabora con prestigiosos medios como El País en España, Milenio en México, Corriere della Sera en Italia, Página 12 en Argentina, La Tercera en Chile y El espectador en Colombia, entre otros. Ha publicado las antologías de artículos Alguien habló de nosotros (2017) y El futuro recordado (2020), y ensayos breves como el Manifiesto por la Lectura (2020). Entre sus obras de ficción, destacan La luz sepultada (2011) y El silbido del arquero (2015), peculiar novela histórica con ecos homéricos y virgilianos, también traducida a numerosos idiomas. Ha publicado dos álbumes ilustrados: La leyenda de las mareas mansas (2023) y El inventor de viajes (2024), acercando las leyendas clásicas a los lectores jóvenes. En esa línea destaca la adaptación gráfica de El infinito en un junco al cómic (2024), en colaboración con el dibujante Tyto Alba.

Por otro lado, Irene ha recibido Doctorados Honoris Causa por la Universidad de Colima, en México (2024) y por la UNED y la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, en España (2025). Además, colabora con proyectos sociales como Érase una voz, que recrea la literatura en los hospitales infantiles, Motete en el Chocó (Colombia), Leer en Salta (Argentina) o la Fundación para las Letras en México.

Para quienes emprendemos la senda de la escritura, tantas veces sinuosa y escarpada, las revistas son praderas amables donde publicar nuestras primeras palabras, inseguras temblorosas, junto a los maestros que abren camino.

En esta cordada literaria, nos apoyamos, compartimos confianza, creatividad y sueños. Gracias a la revista Imán, a mi querida Mar Blanco, a quienes aquí escriben y leen, por mantener vivo el antiguo anhelo de cobijar nuestra imaginación en esta tierra de rasmia, cierzo y cuentos.

Con infinito cariño,

Mallejo

RECUERDO UN MITO GRIEGO

Recuerdo un mito griego que retrata este misterioso cordón umbilical que nos une al lugar donde nacimos. Anteo era un gigante, hijo de la diosa Tierra, y con solo tocarla sacaba de ella una fuerza extraordinaria: se llenaba de vida. Su madre le transmitía una corriente invisible de vigor. Igual que el secreto poder de Sansón era su melena, el de Anteo era su arraigo. Cierta vez luchó cuerpo a cuerpo con Hércules. El gran forzudo griego solo pudo vencerle levantándolo en vilo y separando sus pies del suelo. Hasta el último aliento, cuenta la leyenda, Anteo buscó agónicamente la caricia de su tierra materna. Sí, en la antigua mitología aprendí que hasta los gigantes agradecen jugar en casa y que todo gran viaje necesita una Ítaca añorada.

En esta última década, he recorrido los caminos y las comarcas de Aragón, trazando rutas zigzagueantes por una recóndita geografía de institutos y bibliotecas rurales, allí donde los clubes de lectura desembocan en el ritual de la tortilla de patata y las croquetas compartidas. Desde los Pirineos al Maestrazgo, entre maestros y bibliotecarias, he conocido a los herederos contemporáneos de los antiguos bardos al amor del fuego. La lectura puede parecer una actividad sedentaria, pero en realidad nos devuelve a la condición nómada y andariega de las buenas historias.

Durante estas peregrinaciones he aprendido que se hace camino al leer, y, a veces, en las carreteras azuladas al atardecer, me he sentido hechizada por las brujas de Trasmoz, o descendiente de aquel viajero somarda, Pedro Saputo, oriundo de Almudévar. En nuestros pueblos, en nuestros barrios, he conocido la hospitalidad desbordante de quienes aman los libros:

Vivimos en una tierra de viento, huellas, desierto y cimas. Lugar de paso y de pasión artística. De gente que resiste, bromea, viaja y crea.

Nuestras palabras aprendieron a volar con el cierzo, son viajeras, buenas conversadoras. Nos lo recuerdan los artistas mudéjares, que inventaron una belleza mestiza en el umbral de dos civilizaciones. Goya, que pintó las sombras del siglo de las luces. Y la irreverencia de Buñuel, que revolucionó nuestros sueños a ambas orillas del océano.

Por esas mágicas alineaciones que a veces suceden en una misma época, en un territorio de pronto favorecido, existe una increíble foto del año 1917 que retrata a los alumnos del Instituto General y Técnico de Zaragoza –hoy Instituto Goya, donde yo estudiaría décadas más tarde–. En esa imagen posan Buñuel, Sender y María Moliner. De Buñuel y Sender se sabe que no se llevaban bien. Los dos eran rebeldes, pero cada uno a su manera. El de

Calanda era peleón y pendenciero, mientras que Ramón escribía ya sus primeros pensamientos anarquistas. Todos se vieron obligados a viajar: unas veces, demasiado lejos; otras, en rincones de profundo silencio.

Nuestros vientos desenterraron incluso antiguas ciudades. Pompeya, Herculano y Estabia, vivían olvidadas en su burbuja de tiempo, ceniza y lava, hasta que un zaragozano excavó ese mundo petrificado. El ingeniero Roque Joaquín de Alcubierre pidió permiso al rey para investigar unos eriales donde se habían hallado algunas esculturas. Tuvo que insistir fervientemente para emprender una excavación a gran escala, dada la escasez de herramientas y de personal disponible. Y, así, un fragmento de la antigua Roma emergió ante los ojos maravillados del mundo. La terquedad aragonesa, motivo de infinitas bromas, también es madera de descubrimientos.

Aragón fue pronto paisaje de imprentas y librerías. Zaragoza se cuenta entre las primeras capitales europeas en albergar el invento que cambiaría el mundo. Desembarcaron en la ciudad artesanos flamencos y alemanes, como Mateo Flandro y Jorge Cocci, que editó aquí algunos de los libros más bellos del siglo xvi. Más de ciento cincuenta incunables nacieron de las manos de aquellos maestros, que hicieron arte con láminas iluminadas y el delicado encaje de los tipos, igual que antes los constructores mudéjares escribieron renglones de ladrillo y cerámica en sus muros. Además, las imprentas aragonesas publicaban obras prohibidas en el Reino de Castilla, donde regían normas de censura que no se aplicaron hasta mucho después en la Corona de Aragón. Los libros eran más libres entre nosotros.

A estos pagos hospitalarios con las páginas, han acudido innumerables personajes literarios. Y nosotros, acogedores, les hemos dado incluso lo que no tenemos: siendo tierra interior, regalamos a Sancho Panza una ínsula Barataria en Alcalá de Ebro. En nuestras calles empieza El manuscrito encontrado en Zaragoza, una de las novelas europeas más fascinantes, poblada por bandidos, enamorados endemoniados, almas en pena, conspiradores, impíos y peregrinos.

Librerías, escritores y tejedoras de relatos nunca han faltado en esta tierra. Crecen tenaces, como esas flores que brotan cada primavera en las grietas de los peñascos, destellos en rebelión contra la piedra y contra el invierno. Así revivimos en sus libros los monstruos amables de Javier Tomeo, el duelo amarillo del añorado Félix Romeo, los versos de los hermanos Labordeta y del exiliado Ildefonso Manuel Gil que, en un hermoso poema, pidió a quien lo leyese: "cobíjame en tus sueños/ donde yo velaré mientras tú duermes". Si cerramos los ojos, escucharemos esas voces que acunan nuestros sueños, esas palabras que no se lleva el viento.

EN PRIMERA PERSONA

Entrevista a Raúl Carlos Maícas

Por Mar Blanco Larrosa

"Turia es un estímulo constante para seguir siendo optimista acerca del papel fundamental de la cultura"

Raúl Carlos Maicas, director de la revista 'Turia', con la colección de los ejemplares publicados en 40 años en el IET.Javier Escriche. Fuente: Heraldo de Aragón.

En el panorama de las revistas culturales en España, Turia ocupa un lugar de referencia indiscutible. Bajo la dirección de Raúl Carlos Maicas desde hace décadas, ha sabido conjugar la calidad literaria con la pluralidad intelectual, ofreciendo siempre un espacio donde dialogan géneros y autores diversos.

Nos acompaña desde hace más de cuarenta años defendiendo, quizá, esa soledad fecunda de la que nos habla María Zambrano: "escribir como una manera de hacerse compañía a sí mismo y a los demás".

Con motivo del premio otorgado por la Asociación Aragonesa de Escritoras y Escritores a su trayectoria y labor editorial, conversamos con Raúl sobre el presente y futuro de las revistas literarias, los retos de la edición cultural y el vínculo entre Aragón y la literatura universal. Una entrevista que nos acerca al pulso y a la pasión de quien lleva años construyendo puentes entre personas lectoras y creadoras.

***M**. Raúl, Turia lleva décadas consolidada como una de las revistas culturales de referencia en España. ¿Cuál ha sido, en tu opinión, la clave para mantener su vigencia y prestigio en un mundo que cambia tan deprisa?*

***R.** El secreto de la revista Turia reside en el ejercicio permanente del mestizaje cultural. Somos independientes, nunca neutrales. De ahí que nuestra apuesta desde 1983 haya sido demostrar que es posible integrar lo diverso, que lo universal y lo local mezclan bien. Nuestra labor ha consistido, en buena medida, en ejercer permanentemente de puente cultural. Nunca hemos abandonado la premisa de construir redes de colaboración creativa y de fomento del pensamiento libre y ajeno a todo sectarismo.*

Por otra parte, hemos visibilizado a Teruel, a Aragón, en el mapa de la creatividad artística y literaria en español en el mundo. Y lo hemos demostrado publicando textos, siempre inéditos, de autores de las más diversas procedencias: generacionales, estéticas, ideológicas y geográficas. Me gusta subrayar que nuestra militancia ha sido, en todo momento, la de un cosmopolitismo con raíces.

Quizá el milagro de la longevidad de Turia es el hecho de que se haya convertido en mi proyecto de vida desde que la fundé. En una tarea gustosa, y en un estímulo constante para seguir siendo optimista acerca del papel fundamental de la cultura y la educación en un mundo que cada vez lo pone menos fácil. Sin duda, nunca imaginé que iba a ser capaz de mantener con buena salud de contenidos una revista durante casi 43 años.

M. *Cuando comenzaste esta aventura editorial, ¿qué sueños o necesidades culturales buscabas cubrir? ¿Se parecen a los de hoy?*

R.*Turia fue una apuesta personal de un joven universitario que decidió, a diferencia de la mayoría de sus compañeros de entonces, quedarse en Teruel e intentar contribuir a cambiar el panorama, a dinamizarlo, a fomentar la creatividad, la investigación y la divulgación cultural.*

Hoy como ayer, hemos tratado de demostrar que hay vida en España más allá de Madrid y Barcelona, las dos grandes capitales de nuestra industria cultural. Y todo ello lo hemos conseguido desde un territorio entonces invisible y con un proyecto que parecía un reto inalcanzable: hacer cultura universal desde una suerte de isla ubicada en el interior de España llamada Teruel. Podría decirse que, lo ocurrido con Turia, es un digno episodio surrealista. No hay duda: somos hijos pródigos de Luis Buñuel, nuestro santo patrón laico. Y, como él, hemos recorrido el mundo, hemos incorporado a más de 1.500 autores a nuestros sumarios pero sin olvidarnos nunca de nuestros orígenes.

Turia surgió con la democracia y, en aquellos felices y creativos años 80. Fue una época en la que surgieron proyectos similares de revistas periféricas, pero nunca localistas ni ensimismadas. Al contrario, fueron revistas plurales y atractivas, como "Los Cuadernos del Norte" que dirigía Juan Cueto en Asturias y otras. Sin embargo, hoy apenas quedamos "Barcarola" en Albacete y nosotros de aquella etapa tan fructífera para las revistas en papel.

Respecto a los sueños y necesidades, siempre subrayo que el nombre elegido para la revista no fue casual: nuestro espíritu era y sigue siendo regeneracionista, comprometido, transformador. Como lo fue aquella "Revista Turia" que surgió en Teruel en el siglo XIX. Una publicación que se subtitulaba de "ciencias, letras, artes e intereses generales", que tuvo vida breve pero que para mí fue todo un ejemplo a seguir. Fomentar buenas lecturas para buenos lectores es, quizá, el mejor eslogan que define toda nuestra trayectoria y el que guía nuestro porvenir.

M. *En la era digital y de la inmediatez, ¿Qué papel siguen desempeñando las revistas literarias? ¿Por qué crees que son necesarias?*

R. *En Turia apostamos por una cultura que se sitúe más allá de las modas efímeras, que permita redescubrir a autores injustamente olvidados o ninguneados en el ayer, que amplíe el marco de referencias, de lecturas, de intereses. Que alimente de ideas, relatos, emociones y conocimientos a todos aquellos ciudadanos que lo necesitan.*

Frente a la concentración en unos pocos nombres propios, apostamos por la diversidad. Por eso nos gusta fomentar la creatividad de todos aquellos que generan una literatura sin fecha de caducidad. Es decir, apostamos por autores que merecen la pena, que elaboran textos inéditos atractivos, sugerentes, que nos hacen pensar.

Turia nunca ha sido una revista de usar y tirar. Por su propio formato y por el diseño de sus diez secciones, aspira a permanecer siempre accesible a los lectores, ya sea en sus bibliotecas particulares o en las públicas. O, como ocurre ya desde hace ya trece años, en nuestra versión digital.

Sin duda, el presente y el futuro de este tipo de publicaciones especializadas pasa por una oferta de contenidos de calidad y que resulten accesibles tanto en formato digital como en papel. En nuestro caso, la gran asignatura pendiente es la renovación de la web. Si conseguimos la financiación necesaria para lograrlo, nos gustaría que Turia se transformase en una plataforma que ofrezca lecturas tanto gratuitas y en abierto como de pago por suscripción. Eso nos permitiría mayor difusión, llegar a nuevos lectores y generar más ingresos que aliviaran nuestra perenne precariedad económica.

M. *Al frente de un proyecto de largo recorrido como Turia, ¿Cómo se equilibra la labor de director entre la visión literaria y la gestión práctica (financiación, difusión, coordinación)?*

R*. Editar Turia ha sido y es un reto personal en el que, afortunadamente, siempre he encontrado grandes y valiosos colaboradores. Por ejemplo, sin el apoyo del escultor Pablo Serrano aquel joven agitador cultural de 21 años que fui nunca habría conseguido un primer respaldo económico institucional del Ayuntamiento de Teruel y del Ministerio de Cultura. Luego, durante más de dos décadas, la aportación de la escritora zaragozana Ana María Navales fue fundamental. Y no sería justo no recordar también el papel de Juan Domínguez Lasierra en aquella etapa.*

Hoy en Turia existe un consejo de redacción tan leal como capacitado, contamos también con un secretario tan polivalente como fundamental, y con un amplísimo elenco de autores que son nuestra mayor fortaleza. Además, tenemos la cobertura administrativa, de personal y legal de nuestra entidad editora: el Instituto de Estudios Turolenses.

Junto a dicho respaldo, existen todo un conjunto de mecenas públicos y privados. Algunos estables, como el Ayuntamiento de Teruel, el Gobierno de Aragón y la Caja Rural de Teruel, y otros que se incorporan puntualmente en función de cada monográfico. Y, como no puedo olvidarme de lo

fundamental, subrayaré el respaldo económico de los propios lectores de Turia a través de la suscripción, que es una suerte de micromecenazgo.

Hacer Turia durante más de cuatro décadas ha sido, para mí, una suerte de sacerdocio. Las horas que le he dedicado son tan incontables como fértiles. Y me han permitido conocer y tratar a un número amplísimo de personas. Por ejemplo, en el número cero, allá por 1983, descubrí al genial Javier Tomeo. Tampoco olvidaré nunca el apoyo constante de Soledad Puértolas, Luis Mateo Díez, Mercedes Monmany, Manuel Rico, Javier Gomá, Luis Landero, José María Conget, Agustín Sánchez Vidal o Enrique Andrés Ruiz, por citar sólo a algunos de los nombres propios más conocidos de ese nutrido catálogo de afectos y amistades.

Recuerdo con nostalgia y aprecio sincero al cineasta y escritor José Luis Borau, que tenía una biblioteca magnífica y que siempre estuvo orgulloso de ser lector y suscriptor de la revista desde nuestros orígenes. Además, gracias a él pude conocer personalmente a Mario Vargas Llosa, de quien era buen amigo y con el que pasé una tarde inolvidable hace ya muchos años en su domicilio madrileño. Siempre cuento que ambos nos dedicamos, con dos años de antelación porque su agenda era abrumadora, a preparar un monográfico en honor del que luego iba a ser justo Premio Nobel de Literatura. Y, entre los episodios más recientes, hay que citar el éxito abrumador de nuestro número dedicado a Kafka que presentamos en la BNE o la multitudinaria presentación en Barcelona de nuestro monográfico sobre Eugenio Trías, que tuvo lugar en junio de 2024. Lograrlo fue un chute de energía porque llevábamos 16 años de ausencia de actos públicos en esa ciudad y, además, tuvimos como brillante maestro de ceremonias a Ignacio Martínez de Pisón. En fin, la lista de gratas experiencias y complicidades conseguidas por Turia sería muy larga.

Por otra parte, resulta maravilloso ver el éxito actual de autores a los que apoyamos cuando empezaban. De hecho, uno de los tesoros que más me enorgullecen es poseer una base de datos propia con más de 7.000 contactos de gentes de la cultura de todo el mundo.

Viéndolo con la perspectiva de los años transcurridos, puede decirse que gestionar Turia es una pasión que me retroalimenta. Que me da la energía suficiente para ser, cada día, una especie de hombre orquesta y de no desfallecer frente a las adversidades. No es sencillo combinar la programación y selección de contenidos con la gestión de unos recursos limitados. Pero hay aventuras, como la que supone editar esta revista, que dan sentido a la vida de quienes la promueven. De hecho, ahora que mi salud ya no es la que era, Turia es el mejor estímulo que encuentro para seguir luchando contra la enfermedad. Me da vida.

M. *Nuestra Asociación Aragonesa de Escritoras y Escritores ha querido reconocer tu trayectoria otorgándote su premio anual. ¿Qué significa para ti este galardón, viniendo además de compañeros de tierra, oficio y pasión?*

R. *Todo premio anima a seguir trabajando. Más aún cuando se trata de un reconocimiento otorgado desde tu entorno. Y es que, repasando por ejemplo la lista de monográficos, se comprueba fácilmente nuestro permanente interés por los autores aragoneses, por su proyección y por su reivindicación en el panorama de la literatura en español.*

Sin embargo, y hay que ser realistas, nuestra tarea no es ni ha sido nunca fácil. Al contrario, vivimos instalados aún hoy en la precariedad económica. Por desgracia, es un síntoma común a muchas empresas culturales en España. En nuestro caso, sólo la suma de apoyos públicos y privados, de la financiación de las instituciones y ciudadanos a través de sus suscripciones, consigue que cada cuatro meses aparezca milagrosamente un nuevo sumario de 500 páginas de textos inéditos y retribuidos a sus autores. Y que mantengamos también una versión digital con más de 15.000 seguidores en Facebook o de 6.000 lectores mensuales en nuestra web.

M. *Aunque Turia tiene una proyección nacional e internacional, siempre ha mantenido su fuerte vínculo con Aragón. ¿Cómo has cultivado esa raíz local sin renunciar a la apertura global?*

R. *Siempre he defendido la tesis de Octavio Paz de que "la cultura es un mar sin orillas". En Turia no nos gustan ni las fronteras que separan ni las etiquetas que excluyen. Pero tenemos raíces y nunca nos hemos olvidado de ellas. Buena prueba es que, de las diez secciones en las que se estructura la revista, dos de ellas tienen un contenido exclusivamente aragonés. Eso sí, en el resto de secciones practicamos sin disimulos una apuesta rotunda por la calidad literaria, más allá de la procedencia de los distintos autores y de su mayor o menor fama. Lo que nos importa es la calidad de los textos inéditos que publicamos, no la celebridad de sus creadores. En cualquier caso, siempre hay en torno a un 35% de autores en cada sumario de procedencia o residencia aragonesa.*

M. *¿Qué criterios sigues para dar espacio a autores emergentes? ¿Cómo equilibras la publicación de nombres consagrados con la apuesta por voces nuevas?*

R. *Turia no es una revista que apueste sólo por los grandes autores, por aquellos creadores de trayectoria reconocida y contrastada. Al contrario, siempre hemos integrado a los nuevos nombres que surgen en el panorama cultural. Y, en estos tiempos de globalización tecnológica, si tienes apertura*

de miras y curiosidad insaciable, no es misión imposible incorporar a autores que merezcan la pena procedentes de cualquier parte del planeta. Y no sólo estoy hablando a nivel de los contenidos literarios, sino de aquellos que enriquecen gráficamente la revista.

Es cierto que, en todos los sumarios podemos encontrar autores laureados con premios Nobel, Princesa de Asturias u otros galardones de primer nivel tanto nacional como internacional pero, junto a ellos, siempre tendrán cabida aquellos que empiezan a dar muestras de su valía.

Por ejemplo, hemos publicado a Mario Vargas Llosa, a Wislawa Szymborska o a Claudio Magris, pero también apostamos en su momento por autoras que, años más tarde, se han consagrado como Sara Mesa o Pilar Adón.

Hemos contado igualmente con la creatividad artística de Antonio Saura, Ramón Gaya, Chema Madoz, Isidro Ferrer o Rodney Smith pero, junto a ellos, me gusta apoyar la valía de un joven ilustrador turolense radicado en Barcelona como David Sancho, que obtuvo una de las últimas ediciones del prestigioso premio de diseño Salamandra Graphic, convocado por una de las editoriales del todopoderoso grupo multinacional Penguin Random House.

Esa fértil mezcla entre consagrados y emergentes es uno de nuestros signos de identidad. Porque uno también fue, hace ya demasiado tiempo, un joven con inquietudes y sé bien lo importante que resulta, para crecer y visibilizarte, gozar del apoyo de quienes ya cuentan con una trayectoria acreditada. Unos y otros alimentan, sin duda, el prestigio de Turia en los medios culturales y literarios en español.

M. *Clara Janés dice que "la memoria no es un álbum de recuerdos, sino un tejido vivo que se renueva con cada mirada". Si nos detenemos en este tramo del camino y miramos hacia atrás, ¿qué momentos destacarías? ¿Queda algo pendiente para completar ese telar de vivencias? ¿Qué anécdota memorable de tu extensa trayectoria te gustaría compartir?*

R. *En la ya larga singladura de la revista Turia, hay momentos inolvidables. Por ejemplo, entre los más recientes me gustaría subrayar el ingreso en la Caja de las Letras del Instituto Cervantes, esa cámara acorazada que reúne los legados de los grandes de la cultura española. Es la primera vez que una iniciativa cultural turolense lo consigue. Impresiona ver que tu legado quedará ya unido, para siempre, en el mismo lugar que los de los autores galardonados con el Premio Cervantes o junto a la mítica Revista de Occidente, que fundara José Ortega y Gasset y que sigue publicándose hoy al amparo de la Fundación Ortega-Marañón. Siente uno, al ver esa caja de seguridad con el nombre de Turia, que ha merecido la pena toda una vida*

entregada a demostrar que es posible hacer cultura universal incluso desde Teruel.

No menos importante fue, porque se otorgó en un momento muy crítico para la continuidad de la revista, el que en 2002 el Gobierno de España nos concediera el Premio Nacional al Fomento de la Lectura "en reconocimiento a su dilatado y valioso ejercicio de pluralidad e integración cultural". Y también agradezco el que, en el momento de cumplir con nuestro 40 aniversario, el Gobierno de Aragón decidiera otorgar a Turia su máxima distinción institucional, el Premio Aragón. Ilusiona que, entre las motivaciones del jurado, estuviera el reconocimiento al hecho de que la revista se haya "convertido en un elemento simbólico para la cultura aragonesa contemporánea, en proyecto esencial de las letras españolas en las últimas décadas".

Pero, quizá, el mejor premio, el que uno más aprecia para seguir adelante, es el apoyo constante de autores y lectores que detectamos en nuestras multitudinarias presentaciones por toda la península ibérica y más allá. O el dato de que muchos de nuestros monográficos se hayan agotado. Porque Turia no sólo ha llenado el salón de actos de la Biblioteca Nacional de España o el del Instituto Cervantes, ambos en Madrid; o el Palau Macaya, La Pedrera o el Museo Picasso en Barcelona, o el IVAM en Valencia. Emociona saberte querido cuando hemos dado a conocer nuestro trabajo cultural en ciudades como Nueva York y Lisboa, en Lima o en Ciudad de México. En esas ocasiones comprueba uno, con alegría, lo acertado que estuvo Miguel Torga cuando afirmaba que "lo universal es lo local sin fronteras".

M. *Para finalizar, y como directora de Imán, no me resisto a pedirte que nos des una clave para esta revista literaria que inicia una nueva etapa de rediseño y renovación.*

R. *Para cualquier empeño vital, ya sea para impulsar una revista cultural/literaria o para otros retos personales y colectivos, siempre me parece básico tener pasión por lo que haces/impulsas. A ese ingrediente básico, le añadiría capacidad de ilusionar a otros con tus proyectos. Además, se deben afrontar las tareas con la suficiente dosis de complicidad con tu entorno, de libertad y de constancia, si queremos vencer las dificultades inevitables a toda aventura humana. Máxime si se trata de un proyecto creativo/compartido.*

Escuchar a Raúl Maicas es comprender que una revista literaria no es solo un medio de difusión, sino también un lugar de encuentro, un refugio para las

palabras y una forma de resistencia cultural. Su ejemplo al frente de Turia nos invita a seguir trabajando con ilusión, con la certeza de que el lenguaje es, ante todo, un puente tendido hacia los demás.

Decía José Ángel Valente que "la literatura no es un adorno de la vida, sino una forma de vida, un modo de estar en el mundo". Y esa verdad fluye en la senda de Raúl, en su empeño constante por alimentar las orillas donde la palabra aún tiene sentido, donde el pensamiento se detiene y respira.

Desde Imán le damos las gracias por ese compromiso vital, por mantener abierto el horizonte literario y por recordarnos con su empeño constante que alumbrar la escritura es, también, otra manera de seguir soñando esa realidad en la que la literatura se abre paso como un río de claridad, transformando cuanto toca.

LABERINTOS LITERARIOS

Lectoras y escritoras. Han Kang, Premio Nobel de Literatura 2024

Por Amparo Zacarés Pamblanco

Doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación, escritora y crítica de arte. Forma parte del grupo internacional de estudios sobre Vico con sede en la Universidad de Sevilla (US). Pertenece a la Associació Valenciana de Crítics d´Art (AVCA). Ha ejercido como docente de Estética y Teoría de las Artes en la Universitat de València y en la Universitat Jaume I de Castellón de la Plana. En la actualidad preside la Asociación Clásicas y Modernas, Asociación para la Igualdad de Mujeres y Hombre en la cultura que colabora directamente con el Observatorio de la Igualdad del Ministerio de Cultura.

Apreciar estéticamente las obras que surgen de la imaginación, es algo constitutivo de las personas por su condición peculiar dentro de la escala animal. Es cierto que esta facultad no es utilizada ni está desarrollada por igual, pero, en mayor o menor grado, todos los seres humanos pueden emocionarse al escuchar música, asistir al teatro o leer una novela. Otra cuestión diferente es exigir universalidad a la valoración estética, dada la base empírica y la diversidad cultural sobre la que se conforman los gustos. Esta dificultad no tiene que entrañar necesariamente un motivo de fricción o conflicto, pero, por lo general, esperamos un consenso de gusto que valide el nuestro. Nos cuesta que nos lleven la contraria y llegamos incluso a exasperarnos si no se admiran los estilos artísticos y artistas por quienes sentimos predilección. Así que, quizás, los juicios estéticos serían más compartidos si se enunciaran de manera menos universal, tuvieran en cuenta a un sujeto situado y no estuvieran sometidos a la estrechez de miras que marca el canon literario habitual.

Han Kang de Corea del Sur, Premio Nobel de Literatura 2024, en la conferencia de prensa durante la semana del Premio Nobel 2024 en Estocolmo, Suecia. John Sears, CC BY-SA 4.0, via Wikimedia Commons

La virulenta campaña de desprestigio que sufrió el año pasado la surcoreana Han Kang al ser galardonada con el Premio Nobel de Literatura de 2024, ilustra bien esta situación. De ella se dijo que era una escritora con apenas obra publicada y poco conocida, cuando en realidad lo que sucedía era que no había sido traducida y, en consecuencia, resultaba desconocida fuera del continente asiático. En la actualidad, es una mujer madura que cuenta con una dilatada trayectoria literaria, que ha dejado atrás sus obligaciones como periodista y docente y que se dedica únicamente al oficio de escribir. Pero, aun así, la trataron como una advenediza de las letras e infravaloraron las historias extrañas que inventa y con las que critica el consumismo desenfrenado y la violencia patriarcal de Corea del Sur.

En Occidente su nombre alcanzó popularidad cuando recibió en 2016 el Premio Man Booker International de ficción por su novela «La vegetariana» que había sido publicada en 2007 por primera vez. Su protagonista decide un día dejar de comer carne y de cumplir con sus deberes tradicionales de esposa. La joven Yeonghyne es un cuerpo que se niega a ser tratado como los otros cuerpos y que siente que todos los árboles del mundo le parecen hermanos. Su resistencia a incorporarse al engranaje vertiginoso de un modo de vida irracional, discurre en una atmósfera surrealista en medio de imágenes potentes y frases sugerentes no exentas de cierta belleza lírica. En la trama sobresale la calma y convicción de una odisea personal que es capaz de perturbar la esencia virulenta e irracional que impera en el país de origen de la escritora.

No es extraño, pues, que fuera incomprendida en Corea y que comenzara a ser valorada tardíamente cuando los elogios le llegaron desde otras culturas y lenguas a las que su obra había sido traducida. Con todo, este libro que a nivel internacional fue considerado uno de los mejores de 2016, es exquisito e impertinente y curiosamente, (¿por qué será?), gusta más a las lectoras que a

los lectores. El tríptico de voces que hablan en la novela (el marido, el cuñado y la hermana) pueden hacernos entender quiénes somos y el tipo de sociedad que hemos construido. Por eso mismo, no hay que desestimar la capacidad de los personajes literarios para autocomprendernos y hacernos reflexionar.

La inteligencia artificial ligada a la creación literaria

Por Laura Bordonaba Plou

Zaragoza, 1976. Licenciada en Documentación y trabaja desde el año 2002 en la Biblioteca Universitaria de Zaragoza.
Ha ganado diversos premios literarios en Aragón, entre ellos el Primer Premio en el XIII Concurso de Literatura Joven en 2006 y el II Premio Literario de Narrativa Corta del Consejo Social de la Universidad de Zaragoza (2021). Ha impartido talleres de literatura y ha sido colaboradora en la revista literaria Granite & Rainbow (entre 2012 y 2014) y columnista de opinión en los medios Cierzo Digital, Heraldo de Aragón y El Periódico de Aragón. Es autora de los libros de relatos Sobreexposición (Pregunta, 2014) y Polar (Pregunta, 2016; 2.ª ed., 2017) y ha participado en las antologías Los Borbones en pelota (Olifante, 2015), Hablarán de nosotras (Los libros del gato negro, 2016), La mística (Olifante, 2016), Enjambre (Comuniter, 2018), Mujeres a la orilla del Ebro (Apache, 2019), De bares y mujeres (Pregunta, 2021) y De mujeres y monstruos (Apache, 2022).

Cuando Mar Blanco me llamó para hacerme el ofrecimiento de escribir un texto para esta revista, comentamos que a las dos nos parecía muy interesante el tema de la Inteligencia Artificial ligada a la creación literaria. Decidí enfocarlo de manera personal, relacionándolo con el viaje del que acababa de regresar.

¿Puede la IA crear un texto literario que imite una experiencia personal, por ejemplo, en este caso, un viaje? Sí. Pero ¿queremos que lo haga? ¿Por qué privarnos del gusto de escribir ese paseo y toda su configuración intelectual y sentimental que luego se traslada a un texto?

Quizás la IA será cada día poderosa, más barata e invisible. Hemos explorado las enormes ventajas que esta tecnología puede aportar a nuestras vidas en términos de optimización de recursos y ahorro de tiempo. Pero tampoco podemos obviar la llamada cesión cognitiva. Reparar en todas las veces que hemos dejado de escribir a mano para ordenar nuestras ideas, o de darle el toque personal a un texto. Las veces que nuestra imaginación y creatividad no se han puesto a prueba.

Acabo, como decía antes, de llegar de un viaje por tierras del sur de nuestro país, con la riqueza que estas jornadas de largos paseos y visitas me han sugerido. Porque en cada paso dado algo me ha conectado con otra imagen, con otro recuerdo. Algunos borrados, no sé si a voluntad, o por mero pasar del tiempo. Otros, ni siquiera sé si corresponden a algo que ocurrió o a algo que mi mente ha manipulado por pura supervivencia. O me han llevado a otra imagen, otro texto, creando una red neuronal intransferible. Llegados a este punto, no puedo estar más de acuerdo con esto que dice Andrea Vizcaíno:

"La mímesis que emerge de la IA no termina de cuajar en una verdadera capacidad de creación artística." "El creador tiene nombre, tiene carne y tiene historia."

Sin embargo, también es de justicia citar a otros autores que valoran otra perspectiva: Andy Clark y David Chalmers proponen la Teoría de la Mente Extendida, sosteniendo que la mente se extiende más allá del cerebro o del individuo e incorporando la interacción con el entorno y las herramientas externas. Si aplicamos esto a la generación de contenido mediante IA, esta puede considerarse una extensión de la mente del creador. Otros autores en la misma línea, como Atkinson y Barker, destacan que la IA actúa como una "mente extendida" que colabora con los humanos para mejorar su capacidad creativa, facilitando tareas, generando ideas y procesando datos masivos.

Tenemos que pararnos a pensar si el verdadero riesgo no es la máquina en sí, sino el capitalismo que puede acabar por mercantilizar el lenguaje y transformar al sujeto creador en consumidor pasivo. En este contexto, la IA aparecería como una herramienta de desubjetivación que amenaza con vaciar la experiencia estética de lo humano.

Frente a esta posibilidad Andrea Vizcaíno propone dos vías de escape:

Las escrituras transpersonales, inspiradas en autoras como Cristina Rivera Garza y Annie Ernaux, que apuestan por una poética de la desapropiación, el trabajo colectivo y la comunalidad, desafiando la lógica de la propiedad autoral.

La estética de lo cotidiano, que reivindica lo sensorial, lo íntimo y lo inapropiable como espacios de resistencia frente a la imitación algorítmica.

Y aquí, es donde se deslizan algunas fotografías mentales de estos días que me han conectado y se han sumado para que de este viaje vuelva siendo yo y siendo otra. He hecho una pequeña prueba con Copilot, una herramienta de IA generativa, para ver cómo daría forma a un texto sobre un supuesto viaje por Málaga y Sevilla, dándole algunas indicaciones precisas. El resultado es factible, funcional, pero también lleno de lugares comunes e imágenes que parecen demasiado prefabricadas. Hay algo vivencial, espontáneo y sensitivo en lo humano que creo que todavía no es posible trasladar a un texto. Pero vuelvo a la carga, ¿queremos que lo haga, queremos que nos imite? ¿Por qué querríamos dejar de revalorizar lo humano en el proceso creativo artístico?

¿Qué implicaciones tiene que la inteligencia artificial sea capaz de mimetizar la creación literaria?, ¿qué elementos de esta apropiación resultan preocupantes y por qué?, ¿cuáles son los posibles caminos para la desapropiación?

Hay detalles del viaje que la IA no podría inventar, porque no ha estado allí. La profunda energía y concentración que se creó en la conferencia sobre antiheroínas y villanas que impartieron Elisa McCausland y Elisabetta Di Minico en el contexto de la Comic Con en Málaga, acercando las figuras de Wonder Woman y Jessica Jones desde un punto académico y la vez sumamente personal y que generaron preguntas tan íntimamente ligadas a las experiencias personales de los oyentes que no lo creo capaz de imitar por una IA a día de hoy. O la charla que mantuvimos con uno de los taxistas que nos llevó al recinto, comunista militante de los de antaño, que nos contó cosas de la ciudad a nivel político y personal que la IA no podría conocer. El paseo por Huelín, con las señoras con hamacas a la fresca de la calle que a mí me recordó al barrio de Las Fuentes. El impacto del silencio en el CAAC sólo roto por los pájaros, que me hizo pensar en un día en que visité un monasterio con el que fantaseé en vivir una temporada. O una de las exposiciones del artista Kader Attia, que me hizo pensar en cómo en mi hotel de Fez me despertaba el llamamiento a la oración que se escuchaba desde una mezquita cercana.

Antonio Machado: Poeta de los laberintos del ser, los otros yoes, la filosofía en la poesía.

Por Jesús Soria Caro

Profesor de secundaria, doctor en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada con la tesis doctoral "Las huellas de la modernidad en la poesía contemporánea". Fue miembro de Eclipse, forma parte de El pollo urbano, escribe también reseñas y columnas de opinión en *Heraldo de Aragón*. Colabora en Aragón Radio en La torre de Babel, con una sección dedicada a la poesía.

Como poeta ha publicado The End, (Primer premio Poesía Delegación del Gobierno en Aragón), (Zaragoza, Aqua, 2008), Diccionario del tiempo (Toledo, Lastura, 2017), Diario de Oceanía (Zaragoza, Los bigotes del Potemkim, 2017), Sum(ido) 366 (Ediciones en Huida, Sevilla, 2018) y The End interludio (Zaragoza, Los libros del gato negro, 2023) y Metasilencio, (Verbum, 2024).

Antonio Machado fue un creador polifacético con una apasionante vida: poeta, autor de teatro, bohemio en París, un filósofo que estudió en la Sorbona, asistiendo a las clases de Bergson, un activista social que se posicionó junto a los desfavorecidos.

Se cumplen 150 años de su nacimiento. Vamos a a abordar los temas poéticos y filosóficos que fueron tratados en su producción literaria.

La lírica de Antonio Machado se centró en el misterio interior y atendió, como señaló Rafael Lapesa (1977: 238-39): "sobre todo a los recovecos de la propia alma. [...]Es cierto que ya en los primeros libros están presentes los problemas fundamentales de la existencia humana - muerte y supervivencia, el universo como quietud armónica o como fluir incesante, busca de Dios entre la niebla, vieja angustia que acompaña inseparablemente al hombre". (Lapesa, 1977: 238-239).

Un símbolo de esa búsqueda de respuestas existenciales es, por contraposición a la sed, el agua, que representa cuanto puede saciar anhelos e inquietudes, cuanto puede calmar la angustia del vivir humano: "¿Eres la sed o el agua en mi camino?". La filosofía de Bergson le llevó a la conciencia del tiempo, este es devenir, transcurrir, su finitud le conduce a la angustia, es ahí donde nace la necesidad de buscar un orden trascendental que sustente su obra. Se alterna en su obra la crítica a la religiosidad superficial, el anticlericalismo, con cierta sed de Dios, con la necesidad de que la eternidad sea la respuesta al final de la vida, la posibilidad de que tras la muerte el "ser" no desaparezca. Es un Dios al que busca entre la niebla de dicho tormento. Lo anhela con el corazón, aunque la cabeza lo niegue, rasgo este que lo emparentan con el pensamiento literario de Unamuno, con quien tuvo una amistad y que tuvo una influencia destacada en el poeta sevillano:

Daba el reloj las doce... y eran doce

golpes de azada en tierra...

– ¡Mi hora! ...-grité. El silencio

me respondió:-No temas;

tú no verás caer la última gota

que en la clepsidra tiembla.

Dormirás muchas horas todavía

sobre la orilla vieja,

y encontrarás una mañana pura

amarrada tu barca a otra ribera. (Soledades, galerías y otros poemas).

Hay una búsqueda continua de las realidades interiores, se viaja en sus versos al interior, al alma que en algún poema se llega a describir. Se nos adentra en los laberintos de su ser. El yo quiere conocer los secretos del pasado, las verdades ocultas, lo que queda escondido en las galerías, en esas zonas subterráneas que guardan el sentir, su dolor, los recuerdos y vivencias olvidadas. El poeta descifra el misterio, su tarea es casi mística, sagrada, esa verdad oculta solo está revelada a quien buscan en lo "Secreto":

Leyendo un claro día

mis bien amados versos,

he visto en el profundo

espejo de mis sueños

que una verdad divina

temblando está de miedo,

y es una flor que quiere

echar su aroma al viento.

El alma del poeta

se orienta hacia el misterio.

Sólo el poeta puede

mirar lo que está lejos

dentro del alma, en turbio

y mago sol envuelto.

En esas galerías,

sin fondo, del recuerdo,

donde las pobres gentes

colgaron cual trofeo

el traje de una fiesta

apolillado y viejo,

allí el poeta sabe

el laborar eterno

mirar de las doradas

abejas de los sueños.

Poetas, con el alma

atenta al hondo cielo,

en la cruel batalla

o en el tranquilo huerto,

la nueva miel labramos

con los dolores viejos,

la veste blanca y pura

pacientemente hacemos,

y bajo el sol bruñimos

el fuerte arnés de hierro. (Primer poema de Galerías)

El recuerdo es uno de los temas de su creación. Recuerda en un sueño a su mujer Leonor, en otro texto recuerda cuando caminaba con su madre de la mano. La infancia amada, a la que siempre regresa y el recuerdo, el afán de regresar a lo que se vivió, siempre quedan en su alma, en sus galerías del interior en las que se quiere adentrar:

Galerías del alma... ¡El alma niña!

Su clara luz risueña;

y la pequeña historia,

y la alegría de la vida nueva...

¡Ah, volver a nacer, y andar camino,

ya recobrada la perdida senda!

Y volver a sentir en nuestra mano

aquel latido de la mano buena

de nuestra madre... Y caminar en sueños

por amor de la mano que nos lleva. (poema de Campos de Castilla).

El fantasma aparece en algunos versos, es el miedo, la angustia ante la muerte y ante la idea de que la vida no alcance el sentido vital que el poeta anhela. Como afirmó Sesé (2005) hay en algunos pasajes de su obra un canto de encantamiento de este fantasma personificado que representa ese miedo ante el vacío, por lo que se interpela a la soledad, al dolor interior

¡Oh soledad, mi sola compañía,

oh musa del portento que el vocablo

diste a mi voz que nunca te pedía!

Responde a mi pregunta ¿Con quién hablo?

¿A quién dirige esta interrogación? ¿es a la sombra, al miedo, a lo más oscuro de sí mismo como decía Jung? Esa invisible compañera es un fantasma sin nombre que parece conocerle muy bien. Esta figura misteriosa tiene ciertas concomitancias con la musa-compañera que se citaba en Soledades, con sus máscaras y con el mismo misterio, que grita en los silencios de su intimidad:

Ausente de ruidosa mascarada,

divierto mi tristeza sin amigo,

contigo, dueña de la faz velada,

siempre velada al dialogar conmigo.

Hoy pienso: este que soy será quien sea;

no es ya mi grave enigma este semblante

que en el íntimo espejo se recrea

sino el misterio de tu voz amante.

Descúbreme tu rostro: que yo vea

fijos en mí tus ojos de diamante.

Ese doble de la conciencia que le persigue parece su yo del pasado, su voz de la infancia. Esa aparición acontece en las galerías de su recuerdo, en los pasadizos de los laberintos de su alma. Parece el espejismo del yo niño que fue en otro tiempo:

Hoy, con la primavera,

soñé que un fino cuerpo me seguía

cual dócil sombra.

Era mi cuerpo juvenil,

el que subía de tres en tres

los peldaños de la escalera.

Una metáfora recurrente en su obra es el mar, más que el cese del vivir, parece referirse Machado al misterio de la muerte y la supervivencia, asume ecos intertextuales de del río del tiempo que en La epopeya de Gilgamesh aparecía mediante la personificación del río de la muerte en la figura de Humbaba, es ese mismo carácter acuífero de lo temporal que Heráclito también en cierta manera evocó en el mundo clásico y que en la antigüedad Lao Tse intuyó, ya que asumía que había una fuerza que fluía desde el ayer al final para desembocar en lo eterno. Es ese Vita Flumen que Jorge Manrique hizo parte de la tradición literaria medieval, que también será poetizado por Machado, que nos propone que la vida es un río de tiempo que muere en el mar para ser parte de lo eterno…

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar a la mar,
que es el morir. ¡Gran cantar!
Entre los poetas míos
tiene Manrique un altar.
Dulce goce de vivir:
mala ciencia del pasar,
ciego huir a la mar.
Tras el pavor de morir
está el placer de llegar.
¡Gran placer!
Mas ¿y el horror de volver?
¡Gran pesar!

En el poema se alude al "placer de llegar" a través de la muerte que representa la idea de llegar a una nueva y vida mejor. El horror de volver alude a la nada, pero es el retorno a algo desconocido, a la duda de una introspectiva lucha entre la nada y la trascendencia que esto implica. El mar del recuerdo es cruzado por la goleta de la infancia, son las aguas que llevan a un tiempo sin el tiempo, a lo eterno, al regreso al origen, a Dios:

Hoy, como un día, en la ancha mar violeta

hunde el sueño su pétrea escalinata,

y hace camino la infantil goleta,

y le salta el delfín de bronce y plata.

La hazaña y la aventura

cercando un corazón entelerido.

Los paisajes de muchos de sus poemas son los de su alma: "crea el alma sus riberas", ese viaje a las preguntas de su yo se hace desde la aridez del camino, la tierra de las dudas, las sombras del miedo. Se busca el mar, la luz, ambos son la representación de la necesidad de lo eterno:

Tuvo mi corazón, encrucijada

de cien caminos, todos pasajeros,

un gentío sin cita ni posada,

como en andén ruidoso de viajeros.

Hizo a los cuatro vientos su jornada

disperso el corazón por cien senderos

de llana tierra o piedra aborrascada,

y a la suerte, en el mar, de cien veleros.

El paisaje se torna lugar de encuentro con la amada que viajó a los confines fuera del tiempo, parece ser un puente entre la vida y quienes habitan al otro lado del silencio.

La literatura es el río de lo que empuja la corriente de la obra del poeta, viene desde la tradición y llega a la renovación de un nuevo lenguaje, de una nueva forma de ver el mundo de acuerdo a la perspectiva de la realidad que hay en cada época, en uno de sus poemas se recuerda la "Oda a Salinas" de Fray Luis de León

Tal vez la mano, en sueños,

del sembrador de estrellas,

hizo sonar la música olvidada

como una nota de la lira inmensa,

y la ola humilde a nuestros labios vino

de unas pocas palabras verdaderas.

Hay en su escritura una indagación sobre quién es el yo. Está presente el malestar ante el desconocimiento de la identidad ontológica del ser. Se pretende saber lo que somos tras desnudarnos de lo social, tras dejar de ser la persona o personaje externo, se ansía vislumbrar la verdadera esencia del yo interior, así llegará a escribir:

¿Quién soy? ¿Quién es ese

otro dentro de mí, que me habla y huye?

¿Cuál es mi imagen en estos

turbadores reflejos rotos hasta el infinito".

En algunos pasajes parece ver a su alma, lo que es la esencia de su "Ser", fuera de toda la materia, de todo lo que hace que la persona forme parte de la apariencia de lo externo:

Yo he visto mi alma en sueños...

En el etéreo espacio

donde los mundos giran,

un astro loco, un raudo

cometa con los rojos

cabellos incendiados...

Yo he visto mi alma en sueños

cual río plateado,

de rizas ondas lentas

que fluyen dormitando...

Acaso mi alma tenga

risueña luz de campo,

y sus aromas lleguen

de allá, del fondo claro...

Yo he visto mi alma en sueños...

Era un desierto llano

y un árbol seco y roto

hacia el camino blanco (Poema de Galerías).

En ese laberinto infinito que es el ser, más allá de las paredes sociales del yo, sabe recorrer su esencia, llegar al centro de la duda, así acontece con sus heterónimos, con los que, igual que Fernando Pessoa, Machado crea personajes ficticios para expresar diferentes aspectos de su propia personalidad y pensamiento, otorgándoles una biografía y estilo propios. Machado utilizó principalmente dos heterónimos: Juan de Mairena y Abel Martín. En Juan de Mairena, su principal obra en prosa, se retrata a sí mismo como una especie de pedagogo socrático que conversa con sus discípulos en una clase imaginaria de Retórica y Sofística. Su ambición sería fundar una "Escuela Popular de Sabiduría Superior" en la que se enseñaría que el conocimiento es una ilusión válida, la verdad es relativa y la especulación es el único esfuerzo digno del hombre inteligente:

"Vosotros sabéis que yo no pretendo enseñaros nada, y que sólo me aplico a sacudir la inercia de vuestras almas, a arar el barbecho empedernido de vuestro pensamiento, a sembrar inquietudes".

Más que poner a sus discípulos en el terreno de una conclusión, de una verdad impuesta, prefiere adentrarles en el laberinto de las ideas y dejarles allí para que busquen su propio camino.

La obra de Machado es infinita, más allá de sus versos más populares, debemos adentrarnos en su profundidad simbólica, encontraremos el pensamiento de un filósofo que nos pierde en la belleza de lo poético. Pocos escritores han alcanzado una perfecta simbiosis entre poesía y filosofía, entre otros Unamuno, María Zambrano, pero la obra del autor de Campos de Castilla toca grandes temas: la identidad ontológica del yo, quién es ser ante la nada o ante la posibilidad de lograr la trascendencia, el absoluto. Las innumerables

caras del yo, a las que da lugar en sus heterónimos son las galerías del misterio, estas anidan en sus versos, en sus aforismos, en la mente de sus otros yoes literarios: Juan de Mairena y Abel Martín. Dios es un misterio presente en su obra, en la que se duda de la trascendencia, pero en "Al gran cero" se entiende que Dios creó la nada para que supiéramos todo lo que hubiera sido el "ser" de no haber sido dotado de existencia, el poeta toma en su mano el brillo del vacío, este le ilumina en el abismo de su conciencia de existir desde el otro lado del "no ser". En "Al gran pleno" se nos ofrece la mirada al interior del hombre, pero quien nos mira está fuera, es Dios, no nos ve como un reflejo en el sentido de la mónada de Leibnitz, sino como un río de libertad que camina hacia sus sueños, que está dotado de conciencia y decide su destino. En "estos días azules y este sol de la infancia" se ve otro mundo en sus versos, quisiera poder vivir dentro de ellos porque hay más tiempo que en la vida, en ellos se roza la eternidad, se camina hacia el infinito, sigo sus huellas, su estela que conducen hacia el origen del misterio.

BIBLIOGRAFÍA:

Alvar, Manuel (2005): Antonio Machado: Poesías completas, Madrid, Austral. (Todos los poemas citados se encuentran en esta edición de las obras completas de Machado).
Lapesa, Rafael (1977): Poetas y prosistas de ayer y de hoy, Madrid, Gredos.
Sesé, Bernard (1980): Antonio Machado (1875-1939), El hombre, el poeta, el pensador, Madrid, Gredos.
Soria Caro, Jesus (2025): "Querido Don Antonio", artículo publicado en Heraldo de Aragón el 25 de febrero, fecha de la muerte del poeta.

Jacque Canales. Antología poética

Por María José Sáenz Rodríguez

FOTO MARIA JOSE SAENZ POR MANUEL MATINEZ

Tremp, Lérida. Licenciada en Medicina y Cirugía, especialista en Medicina Familiar y Comunitaria y en Medicina Naturista. Trabaja en el ámbito laboral junto a mujeres en grupos psicopedagógicos, en los que una de las herramientas fundamentales es el análisis de textos. La poesía, en particular, forma parte de sus intereses vitales y profesionales, pues la propia autora considera que la palabra, la escucha y la empatía, son pilares esenciales tanto de la medicina como de la creación poética.
Autora de números textos académicos en revistas científicas y en publicaciones colectivas. Respecto a sus obras publicadas en el mundo literario, destacamos:' Afuera hay sol' (Olifante Ediciones, 2022).Autora de la edición y prólogo de Jacque Canales "Antología poética" (1985-1995) en Olifante ediciones de poesía. Y, en 2019, fue galardonada con el Premio de Investigación que el Departamento de Igualdad de la Universitat Rovira i Virgili otorga anualmente.

Jacque Canales concibe la poesía como una forma

de desentrañar el fondo misterioso de la realidad,

los rincones oscuros de la existencia, con el rigor

del lenguaje –y el conocimiento de sus límites–,

mas también con la osadía que da paso a una cierta

renovación en la que al lado de cultismos encontramos también, en perfecto equilibrio, un léxico accesible, incluso popular, en un afán de traer los primeros a nuestro acervo cultural y de dar al segundo su dimensión exacta.

La brillante elaboración metafórica y un rico uso de los símbolos confieren a los poemas una profundidad que no vela el prodigio de la transparencia.

No es, Canales, una esteticista y, sin embargo, la belleza no se resiente en absoluto en esa busca de la palabra necesaria, en ese canto que pretende ajustar cuentas con la verdad y los engaños, con la alegría y el dolor, con el tiempo y la melancolía, con el susurro del ser y del estar.

En su caso, la belleza es una emanación de un profundo compromiso ético y de un asombroso oficio.

Palabra depurada, libre de toda ganga, ajustada al decir de una razón poética desbordante que nunca se desborda, aun cuando un evidente onirismo sobrepasa el yo de la poeta para abrir una hendidura hacia una conciencia más honda. Éste es el pulso memorable de una poeta enfrentada al olvido.

Foto que se conserva de Jacque Canales y que corresponde al archivo familiar

SIN HERIDA NI LABIO QUE OFRECERTE

Arpegios encendidos

en tenue movimiento,

fuego desde tus brazos.

Suave estás en mi memoria como música en el agua,

como sauce en el borde de mi grieta.

Juego con tu aroma de leve terciopelo

sin herida ni labio que ofrecerte.

LUNA

A veces te presentas de oscuro,

lentamente, como las hormigas,

haciendo zigzag

con los ojos abiertos,

con cabeza de lluvia,

con humo de carbón.

A veces te quiebras fácilmente,

te reflejas en los ojos de los hombres

heridos en el rostro y en el cuello.

En tus manos invisibles se aglutinan cópulas

y la mica da a luz heridas negras.

Tu energía termina en un triángulo que silba en el aire

melodías festivas.

Tu pluma,

escribiendo en el cosmos edificios de mármol,

camina buscando la palabra del mundo.

El encuentro inesperado con la luz

paraliza tu boca.

Te alargas infinita en hilo irremediable.

FONOTECA ESPAÑOLA DE POESÍA

La tradición oral y nuestra joya lingüística

Por Mari Carmen Gascón Baquero

Desde la Fonoteca Española de Poesía agradecemos sinceramente a la Asociación Aragonesa de Escritoras y Escritores su invitación a participar en la revista Imán.

En primer lugar deseamos compartir con sus lectores una breve reseña de nuestra trayectoria y algunos puntos de interés.

Han pasado doce años desde que creamos en Zaragoza la Fonoteca de Poesía, una entidad cultural no lucrativa financiada con recursos propios y no sujeta a ninguna subvención ni ayuda pública.
Nuestro principal objetivo fue crear un único archivo sonoro que albergara la mayoría de poetas de nuestro país. Así conformamos una plataforma donde exponer la palabra poética en sus dos formas naturales, la voz del poeta y el texto escrito.
Este primer objetivo se amplió y en 2019 creamos la Fonoteca Global de Poesía para albergar también en nuestros archivos la voz de todos los buenos poetas de habla española en América.
Actualmente tenemos ya a disposición pública más de cuatro mil documentos multimedia de gran interés literario y artístico.

Ahora nos gustaría aprovechar su invitación para compartir con todos ustedes una entrevista en audio realizada al escritor Bizen Fuster con motivo de la reciente publicación de su libro «Espurnas de cadiera y fogaril «. Quedamos con el autor para hablar de cosas que siempre nos interesan en la Fonoteca: la visualización de lenguas minoritarias o la tradición oral en Aragón entre otras cosas.

Para escuchar el audio pulse PLAY

0:00 / 18:56

Para complementar este artículo nos complace compartir un documento multimedia en lengua aragonesa de la poeta Maria Victoria Nicolás, referente vivo de nuestro panorama lingüístico.

LA GACETA DE LA A.A.E.E.

DESDE MIS OJOS

Por Sandra Villamil López

La Naturaleza, un lienzo divino donde el arte y la vida se entrelazan en un baile eterno de colores y sonidos que nos envuelven en su belleza sin fin.

Los árboles, centinelas de la tierra, se alzan hacia el cielo con ramas fuertes; sus hojas susurran secretos al viento y sus raíces beben del agua subterránea.

El Sol, un pintor de luz y calor, ilumina el mundo con su pincelada divina; y la Luna, una joya de plata y sueño, nos guía en la noche con su luz suave.

Los ríos, venas de la tierra, fluyen con agua cristalina y fresca; y los océanos, vastos y profundos, nos llaman con su canto de sirena.

Las montañas, gigantes de piedra, se alzan hacia el cielo con cumbres nevadas; y las flores, joyas de colores, nos regalan su belleza y perfume.

La lluvia, un abrazo fresco y húmedo, nos envuelve en su ritmo constante; y el viento, un susurro cálido, nos acaricia con su aliento suave.

La Naturaleza, un regalo divino que nos enseña a vivir en armonía con el mundo y con nosotros mismos que nos recuerda la belleza de la vida.

En el bosque los animales viven en equilibrio y armonía con la tierra; y los pájaros, mensajeros del cielo, nos cantan sus melodías dulces y puras.

La Naturaleza, un espejo del alma, refleja nuestra propia esencia y nos enseña a vivir en sintonía con el mundo y nuestro corazón.

En las noches las estrellas brillan como diamantes en el cielo oscuro y la Luna, compañera fiel, nos guía en la oscuridad con su suave luz.

La Naturaleza, un tesoro precioso que debemos cuidar y proteger para que las generaciones puedan disfrutar de su belleza y vida.

Abramos nuestros ojos y corazones a ella.

UNA HISTORIA DE AMOR

Por Alix Rubio Calatayud

—Disculpa...

Él alzó la vista del libro y miró a la mujer que le hablaba. Llevaba el billete en la mano y sonreía levemente. En un primer instante le sorprendieron los ojos, de un color muy inusual. Había algo en ellos que los hacía únicos, no se trataba solo de que fueran muy brillantes y casi demasiado grandes para su rostro. Una segunda mirada y comprendió: los iris eran de colores diferentes, uno azul y otro violeta.

Ella también le miraba, esperando que la dejara pasar a su asiento junto a la ventanilla. Estaba acostumbrada a que sus ojos desconcertaran, pero aquel chico alto y fuerte rozaba ya la mala educación. Él se sonrojó y se levantó, saliendo al pasillo del autobús.

—Perdona.

Una vez que ella se hubo sentado, intentó volver a la lectura sin conseguirlo. Todo en aquella mujer le distraía. La larga melena dorada, el perfume dulce y floral, la ropa sencilla y bonita. Se dio cuenta de que ella también parecía observarle con interés y lanzaba miradas al libro que sostenía entre sus manos. Él le mostró la cubierta. Se trataba de una antología de poemas de amor andalusíes.

—¿Te sorprende que todavía alguien lea estas cosas? —. Tenía algo de acento, pero se le entendía bien.

—No. ¿Qué poema te gusta más?

—Me resultaría difícil escoger. Cada uno de ellos guarda un misterio y un significado tan profundo que sobrepasa los límites del amor.

—El amor del corazón no tiene límites; pero todo depende de a qué se llame amor, supongo.

—Así es —él sonrió para sí y después clavó en ella sus ojos pardos con reflejos verdes—. Aunque no lo creas, no acostumbro a hablar con nadie de estos temas. Tú has sido un regalo en este viaje. Me llamo Daim.

—Yo soy Luna

Al estrechar su mano percibió la calidez de su piel delicada. Las manos de ella parecían de porcelana, se preguntó en qué trabajaría. Luna. Eso era ella, una luna brillante en medio de la oscuridad.

Ella sintió la presión de la mano de él que le inspiró confianza y seguridad. Sus ojos de mirada profunda le llegaron al corazón. No se atrevió a preguntarle qué hacía, si trabajaba o estudiaba. Iba muy bien vestido, envuelto en un perfume sutil que olía a madera y a bosque.

Él se sumergió en la voz de ella, en sus silencios, en su mirada que parecía ver más allá del mundo real. Ella se sintió protegida a su lado, de una extraña forma a salvo de todo mal.

—Me bajo aquí. ¿Tú también?

—Yo continúo viaje.

Se miraron fijamente guardándose las palabras que acudían a sus labios.

—Buena suerte, Daim. Te deseo lo mejor. Espero volver a verte en el próximo viaje.

No respondió. Se puso la cazadora y se bajó del autobús. Se quedó en la dársena, camuflado entre los viajeros que iban y venían, sin prestar atención

al pequeño alboroto de los que recogían sus equipajes y los que esperaban para guardar los suyos. El conductor, que organizaba aquel caos de personas y bolsas de viaje no le vio. Tampoco le vio Luna, que miraba por la ventanilla intentando divisarle para hacerle un gesto de despedida.

Poco después, el autobús se puso de nuevo en marcha. Vio pasar el perfil de la mujer que había sido su compañera de asiento, se fijó en los largos cabellos dorados, rememoró los profundos ojos de color increíble y la sonrisa reflexiva. Se grabó su rostro en la memoria para no olvidarla. Luna. Una luz resplandeciente que había iluminado sus tinieblas interiores. Y de repente comprendió, sintiendo una punzada de dolor profundo en su corazón, que había vivido la historia de amor más bella de su vida. Deseó gritar, deseó correr tras el autobús en el que viajaba su verdadero amor, su última oportunidad de redimirse, pararlo con sus manos desnudas y abrazarla. Ya no era posible. Antes de comenzar a llamar la atención y hacerse notar, caminó despacio hacia la salida de la estación, cruzó al otro lado y entró en una cafetería. No miró a su alrededor, no se percató de los detalles del local, no vio a los clientes que tomaban café o tapeaban ajenos su presencia y a lo que representaba. Ninguno de ellos reparó en él, un hombre joven vestido con jeans, un jersey gris y una cazadora de cuero negra, ropa de marca y muy cara. La televisión estaba puesta, un programa matinal que entretenía e informaba. Se sentó a una mesa frente al televisor y fue comiendo muy despacio el pincho de tortilla de patata, dejando que el café se enfriara, manteniéndose indiferente frente al mundo mientras su estómago se agitaba y su corazón alcanzaba el máximo de pulsaciones. Creyó que le iba a dar un infarto. No tuvo que esperar mucho tiempo. El programa interrumpió su sección rosa y anunciaron aterrados que un autobús de pasajeros había sufrido un horrible atentado. Conectaron en directo con el escenario de la tragedia. Al parecer, no había supervivientes. Daim hizo un brutal esfuerzo de voluntad para no mover ni un músculo, sepultó las lágrimas que pugnaban por anegar sus ojos. No era el momento ni el lugar para abandonarse al

dolor, que le inundaría en cuanto se encontrara solo. Sabía que le esperaban noches amargas y mañanas vacías. Había asesinado al amor de su vida, tendría que cargar con eso.

ANA MARÍA MATUTE AUSEJO Y CARMEN MARTÍN GAITE CIEN AÑOS PARA EL RECUERDO

Por María Dolores Tolosa

En este año 2025 se cumple el centenario del nacimiento de mis dos escritoras contemporáneas favoritas, diré más; de mis maestras, porque he de confesar que desde mis primeras lecturas adultas fueron ellas quienes me atraparon con sus argumentos, haciéndome reflexionar acerca de la vida que me había tocado vivir y poniendo mi sensibilidad a flor de piel al participar de las tramas y empatizar con sus personajes. Más tarde, cuando decidí que mi segunda vida sería la escritura, fue su estilo claro, preciso, natural, capaz de producir ese fenómeno mágico de la transmisión del pensamiento a través de la palabra, lo que me ganó definitivamente para su causa.

No voy por ello a subestimar a otras autoras y autores que han enriquecido mi bagaje formativo, pero en el escalafón de mis preferencias narrativas estarán siempre Carmen Martín Gaite y Ana María Matute. Y en el escalafón de la edad, habré de nombrar primero a esta última.

Nacida en Barcelona el 26 de julio de 1925, Ana María era la segunda de cinco hermanos, con un padre, Facundo (como mi abuelo), de ideología conservadora, y una madre, María, fría y distante, lo que influyó en el carácter introspectivo de la niña. A los cinco años, a causa de una enfermedad, sus padres la llevaron para su recuperación a casa de sus abuelos maternos en Mansilla de la Sierra, un pueblo de la Rioja.

Su vocación literaria se manifiesta desde muy joven, observando la vida cotidiana de Barcelona y de Madrid, donde también se trasladaba la familia

con frecuencia, y sus tensiones sociales y políticas, así como rememorando la vida rural y sus gentes en Mansilla. La guerra civil y la posguerra marcarán su adolescencia. La violencia, el odio, la muerte o la pobreza serán constantes que encontraremos en su narrativa caracterizada, igualmente, por la fantasía y el lirismo en contraposición con la crudeza de la vida real, siendo el denominador común la complejidad de la condición humana y el poder de la imaginación, sin faltar dosis de pesimismo aportadas por su propia experiencia vital.

Sin lugar a dudas, su trayectoria literaria ha sido pródiga en obras y reconocimientos.

Escribe su primera novela, Pequeño teatro, en el 42, con solo diecisiete años, lo que impidió, evidentemente, su publicación llevada a cabo años después. Esta fue también la primera de sus obras que leí y ocupó lugar preferente en mi pequeña biblioteca doméstica.

Los Abel quedaría finalista del Premio Nadal en 1947 y dos años después, en el 49, se presenta de nuevo a este premio con Las luciérnagas, que llegó igualmente a la final, aunque la censura franquista impidió su publicación. No será la única vez que encuentre obstáculos para difundir su obra a causa de los certeros retratos que hace de la sociedad española lo que, naturalmente, incomodaba al régimen hasta el punto de que, en 1972, se le impediría viajar a Niza para asistir a un congreso de Literatura Infantil y Juvenil.

En 1952 gana el Premio Café Gijón por Fiesta al Noroeste, y se casa con Ramón Eugenio de Goicoechea. En 1954 nacerá su único hijo, Juan Pablo. En este mismo año se publica, por fin, Pequeño teatro y consigue el Premio Planeta.

En 1958 recibe, por Los hijos muertos, el Premio de la Crítica y el Premio Nacional de Literatura al año siguiente. Ambientada en la guerra civil, la

autora, con una prosa rica en metáforas, hace una dura crítica de la hipocresía de la sociedad, defiende la rebeldía ante las normas impuestas y aboga por la moral natural. El Nadal se le otorga en 1959 por Primera Memoria, otro de mis iconos.

Vuelve aquí el tema de la guerra civil. Tres adolescentes, Matia, Borja y Manuel, comparten vacaciones de verano en una isla, que podría ser Mallorca, mientras España afronta el comienzo de la contienda que la desangrará durante tres años. La protagonista, Matia, recuerda aquella época como una etapa en la que ella se sentía rabiosa, abandonada por su padre al cuidado de su abuela. Poco a poco se da cuenta de que va entrando en un mundo nuevo aliada con su primo Borja y su amigo Manuel por quien siente una atracción especial. El final indeseado de la niñez y la entrada en el mundo adulto suponen, de alguna manera, la pérdida inevitable de la inocencia, tema que la autora gusta de abordar en muchos de sus relatos. Con esta novela se inicia la trilogía, Los mercaderes, que continúa con Los soldados lloran de noche y concluye con La trampa.

La observación del mundo rural que la rodeó mientras vivió en Mansilla de la Sierra, le sirvió de inspiración para algunas de sus obras como, Paulina (1960), donde trata la relación de una niña con la naturaleza y con su abuelo; seguramente inspirada o influenciada por la famosa novela infantil Heidi de Johanna Spyri.

En Historias de la Artámila (1961), una colección de veintidós relatos de diversos temas, nos muestra la crueldad y el egoísmo de los seres humanos. Sus personajes infantiles parecen seres frágiles pero fuertes en su propio universo, que se asoman al mundo adulto sin comprenderlo.

En 1963 obtendrá el Premio Fastenrath de la Real Academia Española por Los soldados lloran de noche, donde reaparecen personajes de Primera memoria. La historia gira en torno a Jeza, un soldado republicano desaparecido, primer

amor de Matia, Manuel y Marta. La posguerra con su feroz represión sirve de tema para una compleja trama. Se yuxtaponen aquí pasado, presente y futuro con un lirismo que transforma la novela histórica en una metáfora del mundo de los sentimientos.

En este mismo año 63 se separa de su marido y las leyes vigentes le impiden la custodia del hijo. El matrimonio fue desolador para la autora, a pesar de su fecundidad literaria. Su marido era un donjuán embaucador y manirroto, que vivía de fiesta en fiesta y se aprovechaba de los demás, de ella en primer lugar que era quien debía sostener a la familia. En una ocasión llegó a empeñar el cochecito de Juan Pablo, diciendo que su esposa podría llevar al bebé en brazos. La gota que colmó el vaso fue en el verano del 62 cuando, estando de vacaciones en Mallorca, vende la máquina de escribir con la que Ana María se ganaba la vida. Ella decide romper definitivamente su relación. Él, enfadado, se lleva al niño a Barcelona y la acusa de abandono del hogar. Ella se refugia en casa del matrimonio Cela.

Durante tres años visita de forma clandestina al niño, apoyada por su suegra, hasta que consigue demostrar el desentendimiento total del padre y recupera la custodia del hijo. Conoce al empresario francés Julio Brocard. Los tres se trasladan a vivir a Estados Unidos y más tarde a Sitges. Con este hombre, a quien ella llama "el marido bueno", vivirá treinta años.

Durante la segunda mitad de los 60 trabaja como lectora en varias universidades de EE.UU. y Europa.

En 1965, Ana María Matute recibió el Premio Lazarillo por El polizón del Ulises. En esta obra, la autora aborda la ausencia de la figura materna. Su reciente experiencia y su propia infancia que se había visto marcada por una relación poco afectiva con su madre, podría haber motivado en ella la inclusión en sus textos del protagonista huérfano o abandonado.

En 1969 vuelve a retomar el tema de Los mercaderes y escribe, La trampa, la más pesimista de las tres novelas de la trilogía. Ambientada durante la larga posguerra, narra el dolor, la aceptación de la realidad y la venganza. De nuevo es Matia quien nos relata sus vivencias íntimas por medio de monólogos. La historia se desarrolla en un ambiente familiar opresivo, con pocas descripciones, un estudio psicológico de los personajes relatado de forma magistral.

Hay otra trilogía ambientada en la Europa del siglo X. Son libros independientes entre sí, que no solo narran hazañas violentas, desafíos y pasiones, sino que también ahondan en el descubrimiento del mundo y del propio yo.

En la primera entrega, La torre vigía (1971), conocemos a un joven caballero, hijo de un hidalgo pobre, que emprende un viaje iniciático. De forma autobiográfica, narra las aventuras y desafíos que deberá afrontar y que transformarán su idea sobre el mundo. Por el estilo narrativo me recordaría a nuestro inmortal Don Quijote, y podría decir que es una obra al uso de los antiguos libros de caballerías, donde el protagonista y sus ideales se enfrentan a un mundo lleno de supersticiones, pasiones y violencia.

La depresión la mantendrá alejada de la escritura durante un largo periodo de casi dieciocho años entre los 70 y los 90.

En 1984 obtiene el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil con Solo un pie descalzo. Vuelve aquí la autora al mundo de los niños al que siempre si sintió especialmente inclinada. Gabriela es una niña que suele perder un zapato y, aunque los mayores se enfadan, ella descubre que eso le permite entrar en un mundo mágico al que solo pueden ir los que van con un pie descalzo.

Es innegable que la fórmula de Ana María Matute para huir de esa realidad cruel o indeseada es adentrarse en la fantasía y el mundo de los sueños y es

innegable también que sus personajes tienen ese halo de abandono, incomprensión y lucha contra esa realidad adversa.

Olvidado Rey Gudú, la segunda parte de la trilogía medieval, permanece oculta hasta que es publicada en 1996. Según la propia autora: este es el libro que mejor podría definirla. Se trata de la historia de una saga familiar en un mundo poblado de seres fantásticos. Entre la historia y la filosofía aborda el miedo a la soledad y al olvido.

En ese mismo año, es elegida miembro de la Real Academia Española, ocupando el sillón K que había ocupado Carmen Conde. El 18 enero de 1998 ingresó en la RAE con el discurso, En el bosque.

Finalmente, cierra el ciclo de literatura fantástica en 2000 con Aranmanoth, un cuento cuyo protagonista es un joven, hijo de un noble y un hada del agua, que emprende un viaje junto a Windumanoth, su compañera. Ambos descubrirán que el amor y la belleza también pueden causar dolor, y que los sueños pueden verse amenazados por la realidad.

En 2007 obtiene el Premio Nacional de las Letras Españolas por el conjunto de su obra.

En Paraíso inhabitado (2008) la autora describe su propia filosofía de vida: "quien no inventa no vive". Su protagonista, Adriana, nace en un hogar sin amor y se construye un mundo propio imaginario. Y, por fin, en 2010, llega el galardón más preciado: el Premio Cervantes.

Ana María Matute depositó en la Caja de las Letras del Instituto Cervantes la primera edición de Olvidado rey Gudú que permanecerá guardado en la cámara acorazada hasta el 26 de julio de 2029. Ha sido la primera escritora en depositar su legado en esta cámara. En el acto de entrega afirmó que ese libro, mágico como la vida misma, era un trozo de sí misma con sus ángeles y sus demonios y por el que le gustaría ser recordada.

La editorial Destino ha publicado un volumen, La puerta de la luna, que recopila sus obras completas para niños y jóvenes con títulos como: Historias de la Artámila, Algunos muchachos, Tres y un sueño, que comprende: La razón, La isla y La oveja negra y otros textos de narrativa breve.

En toda su obra se reconoce en Ana María Matute una preocupación especial por el mundo de la infancia y de los más desfavorecidos, lo que podría definirla como una humanista del siglo XX. Hasta los últimos momentos de su vida permaneció fiel a su vocación literaria y a su estilo de extraordinaria narradora.

Demonios familiares, del 2014, fue su última novela. La acción se desarrolla en una pequeña ciudad del interior de España en 1936. Los personajes luchan entre los sentimientos de amistad, lealtad y traición en tiempos difíciles e inestables.

Un infarto de miocardio la arrancó de este mundo el día 25 de junio de 2014, dejando un innegable vacío en las letras españolas.

Con Carmen Martín Gaite me encuentro en un mundo más cercano al mío propio, salvando la diferencia de edad, quizás sea la razón de que sienta con ella una conexión especial. Nace en Salamanca el 8 de diciembre de 1925, hija de José Martín López y María Gaite Veloso.

Su padre, notario de ideología liberal, no quiso que sus hijas, Carmen y Ana, recibieran educación religiosa en colegio de monjas, como entonces correspondía a las niñas de familias burguesas. Recibieron su instrucción básica en casa a cargo de profesores particulares y de su propio padre, gran aficionado a la Historia y a la Literatura. La segunda Enseñanza la realizaría en el Instituto femenino de Salamanca.

La familia Martín solía pasar los veranos en una finca de los abuelos maternos, cerca de Orense. De aquí su relación con Galicia y su cultura, que refleja en alguna de sus obras como Retahílas y Las ataduras.

En 1943 inicia sus estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Salamanca donde coincidió con Ignacio Aldecoa, quien también habría cumplido cien años en este 2025.

Carmen hizo del estudio y la literatura su razón de vivir. Colaboró en la revista Trabajos y días, que publicó algunos poemas suyos, y participó como actriz en varias obras de teatro. En el verano del 46 estudió con una beca en la Universidad de Coímbra y en el 48, al terminar su Licenciatura en Filología Románica, obtuvo otra beca para estudiar en el College International de Cannes donde perfecciona su francés y entra en contacto con una cultura y sociedad más abierta que la española.

En 1950 se traslada a Madrid para preparar su doctorado y se reencuentra con Aldecoa, que la introduce en el círculo literario de la llamada generación del 50. Entre sus amigos se encontraban: Mayrata O´Wisiedo, Josefina Rodríguez-Álvarez (conocida a partir de la muerte de su marido como Josefina Aldecoa) y Rafael Sánchez Ferlosio, con quien contraería matrimonio en 1953.

Abandona la idea de la tesis doctoral para dedicarse de lleno a la literatura. Trabajadora incansable publica cuentos y artículos en revistas, colabora con la RAE en la confección de fichas bibliográficas, trabaja como profesora en un colegio y en la notaría de su padre, que también se había trasladado a Madrid.

Con su marido vive unos meses en Italia. Roma, Nápoles, Florencia y Venecia, serán su contacto con la literatura contemporánea de ese país, destaca la influencia de Cesare Pavese y Natalia Ginzburg, de la que sería traductora.

En el 54 nace, Miguel, su primer hijo, que moriría de meningitis siete meses después. Ese año recibe el Premio Café Gijón por su obra El balneario. Su hija, Marta, nacería en el 56.

En 1957 se le otorga el premio Nadal por Entre visillos. El ambiente estudiantil de su ciudad se refleja en esta obra, donde hace una velada crítica de los estereotipos masculino y femenino introduciendo, no obstante, unos personajes que se salen del tópico y representan los deseos de cambio. Cuando leí Entre visillos quedé totalmente atrapada por su estilo claro, conciso, narrando lo cotidiano con una naturalidad que me hacía sumergirme en la acción y tomar parte en ella como uno más de sus personajes.

La rutina de una pequeña ciudad de provincias, posiblemente la suya, el conservadurismo, la hipocresía, ese objetivo de la mujer, el matrimonio, que hace aparecer a las solteras como raras y criticables (solteronas). El hombre, por su parte aparece sometido a sus propias disciplinas sentimentales: el afán de encontrar una novia que convenga debatiéndose entre lo decente y lo pecaminoso.

Estos parámetros los encontramos también en Usos amorosos de la posguerra española (Premio Anagrama de ensayo 1987), una crítica agridulce de la política, la religión, las costumbres y, sobre todo, la educación controlada y sometida a las más estrictas normas de la moralidad vigente, que sufrimos los jóvenes de la generación de los años 50.

Después seguirá Ritmo lento, en el 62, finalista del premio Biblioteca Breve de narrativa. Escribe también literatura juvenil, El castillo de las tres murallas, El pastel del diablo y Caperucita en Manhattan.

Cultivó igualmente la crítica literaria, realizó guiones para series de televisión (Santa Teresa de Jesús, Celia) y tradujo obras famosas como Madame Bovary, Cumbres borrascosas, Jane Eyre…

Durante los años sesenta abandona la narrativa de ficción para dedicarse al ensayo y la divulgación, sobre todo de temas históricos. Con Lenguaje y estilos amorosos del siglo XVIII español elaboró su tesis doctoral, que

presentó cuando ya tenía 46 años. Su estudio y documentación le animó a escribir, Usos amorosos de la posguerra española.

Se separa de Rafael Sánchez Ferlosio en 1970 y se va a vivir con su hija, la cual moriría de sida en el 85 a los 29 años de edad. Lamentablemente, la vida privada de Carmen Martín Gaite no fue tan afortunada como la literaria.

En 1978 fue la primera mujer en recibir el Premio Nacional de Literatura por su obra El cuarto de atrás y en 1988 recibió el Premio Príncipe de Asturias de las Letras. En 1994 se le otorga también el Premio Nacional de las Letras Españolas.

El cuarto de atrás, que leí en una edición de Planeta De Agostini del año 2000, me dejó absolutamente convencida, si no lo estaba ya, de que Carmen Martín Gaite era mi escritora de cabecera. En esta novela se mezclan el misterio, las memorias, la reflexión sobre la escritura… El personaje del enigmático hombre de negro como interlocutor le da un toque de surrealismo.

Nubosidad variable (Anagrama 1992) nos habla de Sofía y Mariana, dos antiguas amigas de colegio que han seguido vidas muy diferentes (anodina ama de casa, madre de familia la una y psiquiatra de éxito la otra), pero que tienen en común su gusto por la escritura. Su reencuentro después de treinta años las hace entrar en un proceso de revisión de sus mundos respectivos.

La reina de las nieves (Anagrama 1994) alude al cuento de Hans Christian Andersen y a través de su imaginaria analogía con Kay, va dando un repaso a la vida de Leonardo, un ex convicto, buscándole un nuevo sentido.

En Lo raro es vivir (Anagrama1996) la autora con su personaje, Águeda Soler, se adentra en el mundo de los recuerdos, de las reflexiones sobre la vida, los sueños, el dolor por la muerte, el amor, todo aquello que nos parece normal y a la vez asombroso porque forja nuestro destino.

Caperucita en Manhattan (1990) es una recreación del cuento de Perrault trasladado a la actualidad y a Nueva York. Sus personajes son Sara Allen, la niña que vive en Brooklyn y quiere ir sola a Manhattan para llevarle una tarta a su abuela, una antigua cantante de music-hall, Mister Woolf, el pastelero millonario que vive en un rascacielos y Mis Lunatic, la mendiga que vive oculta en la estatua de la libertad y que sale, cual hada buena, por las noches a ayudar a quien pasa por un mal momento.

En todas estas obras he sentido como si la energía creativa de Carmen Martín Gaite fluyera hacia mí creando una especie de vínculo de admiración y deseo de aprendizaje. Yo, que he sido maestra durante 40 años, sé muy bien lo que significa ese vínculo. Sus libros al igual que los de Ana María Matute, ocupan un lugar destacado en mi pequeña biblioteca y podría decir que han sido mi particular catecismo literario. Su estilo directo, la naturalidad de sus diálogos, el detalle de sus descripciones, los temas siempre relacionados con la realidad y los problemas humanos me han enseñado casi todo lo que sé acerca de la escritura en general y la narrativa en particular.

En 2000, a Carmen Martín Gaite se le diagnosticó un cáncer. Falleció en Madrid el 23 de julio de ese año. Vivió, pues, 75 años y dejó un legado que perdurará en nuestra Literatura.

EL VUELO DEL ANGEL

Por Rosa M.ª Valiente Urrea

Eloísa

Noches de insomnio, Eloísa con pensamientos somnolientos, parpadeos que le traían remembranzas del pasado. Volvía a verse joven y no sabía si eran sueños eróticos o realidad.

Recuerdos horizontales de caricias inmortalizadas por la prematura muerte de su novio en una incompresible guerra que la dejó desolada. Guardó su vestido de novia en el fondo de un armario eternamente.

En una tibia mañana, al amanecer, sintió fogosos besos de sol, y lágrimas dormidas. Todo su corazón se le iba llenando de un llanto sereno, percibiendo un suave aleteo a su alrededor y escuchando unos susurros de amor.

Su piel no era tocada por unos dedos... Eran por unas enormes alas de plumas blancas, que escribían, sobre su pubis, notas musicales.

Sueños o realidad, ¿dónde van los sueños, ese país mágico donde se guardan?

Ella -en un impulso tardío- levantó la mirada y su cuerpo se diluyó en las alas del ángel.

Nunca se supo qué fue de Eloísa y qué fue del vestido de novia que desapareció con ella.

CONTRA LAS GUERRAS

Por Cándido Blas Laborda

A veces, me abandonan las fuerzas.

¿Puede el dinero envilecer tanto a los hombres?

Cuando respiro envidias, celos, ultrajes, hipocresía.

¡Abrid los ojos, gente!

¡Qué cobardía siento en el alma!

¡Qué impotencia me abrasa

cuando hombres que, sin piedad, se matan,

cuando el egoísmo desmedido ciega los ojos!

¡Abrid los ojos, gente!

¿No veis que son hermanos?

¿No os dais cuenta que tienen madre?

¿No advertís que su sangre es vuestra sangre,

que su fosa es vuestra fosa,

que la muerte no entiende de colores

ni de extremos, tiranos y manipuladores,

que vuestro dolor y el suyo es el mismo,

que su olvido será el vuestro y el de todos?

¡Abrid los ojos, gente!

"Porque me pesa el mundo que me toca vivir

Desarraigadamente en suerte. Para morir,

toda la vida es poca"

Ángel Guinda" Vivir"

EN SOMBRA

Por María Molina

Que no llegue la luz.

Que nos deje en la sombra,

mientras los ojos se preparan

para lo inevitable.

El sol es demasiado fuerte

para nuestras ingenuas pupilas.

Cuando llegue el ocaso

el aire refrescará nuestras gargantas

y podremos gritar contra los dioses.

¿Por qué los mensajeros

ya no traen buenas noticias?

¿Por qué el mar ya nunca está en calma,

y la resaca nos arrastra hacia el sumidero

de la inocencia mancillada?

Que nos dejen en la sombra

hasta que lleguen los ángeles

sin nombre.

DESIERTO DE ALBAS

Por Rosa Montolío Catalán

La acacia africana

se infiltra en nuestros ojos.

Descubrimos su eterna belleza.

Bajo sus verdes hojas nos invade

su tenacidad y su fuerza.

Come de sus espinas la jirafa

en el bioma, inmenso, de la sabana.

El amarillo horizonte, sobre secas arenas,

nos conduce a un desierto de albas.

Animal de espiritualidad inquebrantable

del que emana lo divino

y nos deslumbra con su mágica aura.

La calma llega,

el caos se detiene.

Iguales, en un mundo indiferente.

Atraviesa puertas en el marrón-arena,

seco, sin amenaza de lluvia.

Con lágrimas

que la llanura segrega.

Acción del hábitat en el devenir

de la Tierra.

Saldrá fuego por el OI Doinyo Lengai

(volcán en Tanzania),

carreras de animales avanzarán

en estampida: ñus y gacelas

perseguidos por leones y hienas.

Aspirantes en alcanzar la meta.

¿La alcanzarán o serán

derrotados en intentos de tragedia?

El réquiem de Brahms

sonará como un eco

en el amanecer de la sabana.

EL CHICO DEL JERSEY PÚRPURA

Por Ana Isabel García Tejero

Mi gato negro y yo nos hemos mudado al último piso de un edificio viejo. Habitación, cocina y baño es todo lo que tenemos. Mi madre está enfadada porque nos hemos ido de casa. No le gusta nada nuestro nuevo hogar. Dice que vamos a vivir como piojosos. Casi ni nos habla, pero mi gato negro y yo nos sentimos los amos del mundo. Por las noches, él trepa hasta el tejado y yo me siento en el alféizar de la ventana. Desde esta posición, dominamos la ciudad.

Es verdad que el inmueble está muy destartalado. El portal huele mal, a rancio. Se cuelan corrientes de aire, haciendo temblar a la única bombilla que pende desnuda del cable. Da una luz pobre, amarillenta. La escalera, siempre en penumbra, es fría. El pasamanos de madera ofrece un tacto untuoso que prefiero no tocar. Los escalones, desgastados por el uso, se hunden en su parte central. Resultan tan irregulares que hay que andar con cuidado de no caerse. Sobre la superficie de las paredes, cosidas a costurones, se ramifican las grietas. La pintura, quizá blanca en origen, se desprende a pedazos, como hojas de papel hechas trizas.

Las dos primeras plantas están deshabitadas. Los de la inmobiliaria me han dicho que en la tercera vive un joven. Y en la cuarta, nosotros. Me

siento bien al saber que tenemos un vecino.

En la habitación disponemos de un sofá, un baúl, una mesa redonda, dos sillas y un televisor enganchado a la pared. El sofá se convierte en cama. Tengo que conseguir una estantería para mis libros. De momento, los tengo en cajas.

Durante el día, trabajo en una librería con suelo de madera. Los clientes intentan pisar suave para no hacer ruido. A algunos, incluso, los veo andar de puntillas. No deben saber que el sonido de pasos sobre la madera es el latido de las librerías antiguas.

Llego a casa al atardecer. Mi gato me recibe enredándose entre mis tobillos. Juego con él. Busco algo de comer en la nevera. Vacía. Casi nunca me acuerdo de comprar cena. Es igual. Tampoco tengo hambre.

Por las noches, escribo sin parar, en folios blancos que dejo desparramados por todas partes. Quizá algún día se reúnan para formar un libro. A veces duermo, pero por lo general se me suele olvidar.

Escribo en la ventana, con la espalda apoyada en el marco. Me alumbro con un llavero que, a la vez, es linterna. Un punto de luz solitario. El gato está en el tejado, por encima de mí, su lugar favorito. Veo su rabo colgando, balanceándose, elegante, delante de mi cara. Ambos miramos las luces de la noche urbana. Si presto atención, escucho una ópera

metálica, el sonido incesante de la ciudad que nunca descansa. El gato también lo oye.

Relleno folio tras folio sin pausa. Y luego los tiro a la calle porque no me gusta lo que escribo. El gato se pone nervioso y recorre el tejado. Hace ruido. Qué raro. Intuyo que debe de haber tejas rotas.

Sobre las cinco de la madrugada, un chico que lleva un jersey de color púrpura, saluda desde la calle con la mano. Es mi vecino. Ya somos tres, él, mi gato y yo. La primera vez que nos vio pareció extrañarse, pero enseguida sonrió y agitó el brazo. Y así, todas las madrugadas, alrededor de las cinco. Nos sentimos acompañados. Supongo que él también.

Me acostumbro a su saludo y lo espero con ansiedad porque me gusta su sonrisa púrpura. Nunca hablamos, pero compartimos sonrisas púrpuras. Cada noche le sonrío y el gesto se me queda colgado de los labios durante un rato, mientras sigo escribiendo y arrojando frases al vacío. Algún día se reunirán para formar un libro.

Cuando llueve, el chico del jersey púrpura camina más despacio y se entretiene en dar vueltas a la manzana. Antes de entrar al portal, me saluda. Veo correr gotas por su rostro, pero no sé si son lágrimas. Su sonrisa ya no es púrpura. Está triste. Mis poemas hablan entonces de él. No me atrevo a lanzarlos a la calle. Algún día se convertirán en libro.

Una noche lluviosa le espero dentro del portal. Me siento en el

primer peldaño de la escalera. Una cucaracha me mira. Tras el cristal turbio de la puerta, veo al chico del jersey púrpura dar dos vueltas a la manzana. Anda despacio. Mira hacia mi ventana, pero yo no estoy allí.

Sus ojos se quedan clavados hacia lo alto. Luego baja la vista al suelo y entra. Me pongo de pie. Al advertir mi presencia en la oscuridad, se asusta. No sabe que soy yo. Cuando me reconoce, esboza un intento de sonrisa casi púrpura. Gotas de agua se deslizan por sus mejillas. Ahora ya sé que son lágrimas.

Nos miramos sin atrevernos a hablar. Él da un paso hacia mí. Duda.

Doy un paso hacia él. Dudo. En silencio, de alguna forma nuestras mentes conectan y deciden salir a la calle. Paseamos bajo una lluvia fina. El cielo aún está oscuro. En una esquina, una prostituta nos reta con poca esperanza. El rímel de las pestañas se le escurre hasta la barbilla. Dos calles más allá, un borracho hace eses, se tambalea, cae al suelo, se ensucia, protesta. Llega música a todo volumen desde un coche llamativo que, a gran velocidad, invade un charco al lado de la acera. El hombre ebrio, mi vecino y yo quedamos inmóviles, empapados. Percibimos risas.

El ruido del motor y la música se alejan tan deprisa como han llegado.

Volvemos a nuestro edificio. Al acceder al portal, piso algo que se rompe. Ha sonado como una cáscara de nuez, pero es la cucaracha que me miraba hace un rato. Siento lástima. Estaba sola y la he pisado sin

querer.

Ahora, todas las madrugadas, a las cinco, bajo al portal y espero.

Juntos, damos vueltas por las calles. Saludamos a la mujer del maquillaje derretido. Risueña, nos lanza besos. El viejo borracho estalla en carcajadas o amenazas. Según tenga la noche, es simpático o nos insulta, pero lo hace con amabilidad. Le caemos bien. Las cucarachas caminan a nuestro lado y, a veces, bailan merengue. Cuando algo las asusta, meten la cabeza en un escondite y creen que no las vemos. Tenemos cuidado de no hacerles daño.

El chico del jersey púrpura y yo nunca hablamos. No sé quién es ni a qué se dedica. Desconozco su nombre. Él tampoco sabe el mío ni por qué estoy allí. Somos dos almas que se encuentran en la noche e intercambian sonrisas púrpuras. Tampoco yo sé qué estoy haciendo en este lugar extraño, viviendo a solas con mi gato, pero me doy cuenta de que mi amigo ya no está triste. Sus ojos brillan cuando me ve. Quizá es esto lo que he venido a hacer aquí. Cada persona cumple su misión. La dama de la noche montando guardia en las esquinas. El caballero que anestesia sus recuerdos en alcohol. Los juerguistas que se ríen de la gente. El vecino que llora lágrimas púrpuras bajo la lluvia púrpura. Los insectos nocturnos que se esconden para bailar. Mi gato negro. Y yo.

Del libro Una maleta a medio llenar, 2024.

Y VI TUS OJOS

Por Jaime Bosque

Y vi tus ojos

en aquel espejo,

rodeados de bambú,

que me miraban

sonrientes

y cuando me dirigí

hacia ellos,

ya no estaban.

Pero los auténticos

estaban a mi lado.

Poco después, los cuatro

estaban en la plaza,

sonriendo,

bajo el zureo de las palomas

que rondaban nuestros pies...

Urbs, septembris, xxv

PERRO SEMIHUNDIDO

Por Pilar Alda

El dormitorio se llenó, con paso lento, del aroma de los cedros que, en la mañana, intrusa y libre, se colaba por la ventana, dejando en el aire el regusto ácido de las primeras notas del otoño. En su lecho de recuerdos, bostezaba silenciosamente, consumida por el peso del tiempo y su eterna melancolía. Los muelles crujían bajo el ritmo pausado de unas manos rugosas que levantaban aquel pesado cuerpo cargado de memorias. Las recetas y pastillas adornaban el olvidado tocador que una vez reflejó juventud y sueños.

A las diez en punto, la cantinela semanal: con avidez, recoge la bolsa y pasea en dirección a la plaza, pisando la calzada, rodeada de las mismas almas. —Hoy serán dos kilos, muchachos—. En la esquina de la plaza, Conchita murmura historias de los que no volvieron, Pedro comenta su artritis, y otros hablan del pretérito. Un adiós y algún «hasta luego» en el único bar del pueblo.

De regreso, en aquel hogar de afligido suelo, descansa el anciano perro. Y ahí, bajo el peso de las horas, sigue pensando que, tal vez, este año se acuerden de llamar. Cada vez más convencida, aunque hace tiempo que la línea telefónica dejó de funcionar.

PLEGARIA

Por Asun Perruca

¡Oh Dios!
Hiciste la tierra
y de la tierra el barro con el que nos diste forma.
Nos la entregaste para hacerla fecunda y dominarla.
¿No sabías que le pondríamos cercas,
lindes y fronteras?
¿No sabías que seríamos capaces de matar por ella,
que seríamos capaces de arrasarla?
La cuajaste de semillas,
semillas de trigo para el pan de cada día.
¡Oh Dios!
Y nos diste las manos
y en las manos germinaron también
semillas de odio.
Y el hijo del primer hombre
las alzó contra su hermano.
Y desde entonces ...
"Creced, multiplicaos".
Millones de manos que esculpen y saquean,
que alzan y derrumban,
que hieren y curan,
que matan y acarician,
manos que alumbran la belleza
o desatan el horror.
Manos capaces de empuñar un arma
pero también de arañar los escombros,

de arrancarles el cuerpo exangüe del hijo,
de encontrarle un sudario,
de envolverlo y sostenerlo,
de aplacar el desgarro
hasta encontrarle un pedazo de tierra
donde sepultarlo,
porque también hay manos que niegan
el pan, el agua y hasta la dignidad del último descanso.
Y hay manos que, en tu nombre
y con las mismas piedras,
levantan santuarios o cadalsos.
Y hay manos que no tiemblan
cuando tiñen de sangre un hospital
o una escuela.
¡Oh, Dios!
Tú que viste todo lo que habías hecho
y te complaciste,
dimite,
abdica,
rebobina,
o lo que quiera que puede hacer un dios
cuando su obra es un fracaso.
¿No habrá una diosa que pueda sustituirte?
Una diosa maternal que alumbre a sus criaturas
en lugar de modelarlas con barro sucio,
que alumbre seres con alas,
seres que habiten la atmósfera,
sin más ambición que el vuelo,
porque es difícil acotar el aire.
¿Mataría alguien por unos metros cúbicos de aire?

¿Quién puede en el aire esconder la cabeza
y fingir que no pasa nada?
Danos una diosa de amor
sin palabras, para que ningún ejército
las ponga en su estandarte.
Para que no haya razones que puedan esgrimir
los asesinos.
Danos una diosa de amor
para que no mueran más niños
de guerra o de miseria.
¡Oh Dios!
Me arrodillo y rezo, sin fe,
porque es lo único que se me ocurre hacer
cuando no queda ni un resquicio de esperanza
al que aferrarme.
Rezo y entre el fragor de las bombas
más grande resuena tu silencio.
El silencio de Dios...
Pero no,
no quiero quedarme en esta isla
de impotencia.
Aguzo el oído.
Escucho.
Entre el fragor de las bombas,
entre el silencio de Dios,
un murmullo como de batir de alas
que va cobrando fuerza.
Son voces de poetas,
formando un tejido que se alza
contra el genocidio.

Me levanto.
Mi pequeña plegaria solo es un hilo de voz,
pero igualmente la entrego.
Mi mente recrea un granero inmenso
de pequeños granos.
Un grano no hace granero,
si se queda solo.
Aquí estamos hoy,
tejiendo con nuestras voces,
con cada pequeño hilo,
un gran manto de esperanza.
Con cada pequeño grano
un granero de paz.

13 de octubre, día de las escritoras: palabras y voces que nunca más se callarán

Por Belén Franco

Este mes de octubre se celebra el Día de las Escritoras, una fecha que me toca de cerca y que no puedo dejar pasar. No es un día más en el calendario, porque detrás de cada libro que nos conmueve una tarde cualquiera, hay una mujer que un día se decidió a escribir. Y no siempre fue fácil, aunque ahora pueda parecerlo.

Durante siglos, muchas mujeres tuvieron que ocultar su nombre, firmar con seudónimos masculinos o escribir en los márgenes de lo permitido, como hicieron las hermanas Brontë. Y, aun así, escribieron. Gracias a ellas hoy podemos leer a Sor Juana Inés de la Cruz, a Virginia Woolf, a Carmen Martín Gaite y a tantas otras que abrieron camino con tinta y coraje.

Este día no es solo para recordar a aquellas mujeres que hicieron tanto por nosotras, las escritoras actuales, sino también para mirar alrededor y reconocer a cuántas siguen hoy escribiendo: a veces sin reconocimiento, a veces sin tiempo, pero siempre con ganas de contar lo que sentimos, lo que vivimos o lo que soñamos. Porque escribir también es resistir, es dejar huella, es decir "aquí estoy" en este mundo, aunque te quieran callada.

Celebremos a las escritoras que nos han hecho pensar, llorar y reír. A las que nos han enseñado que la literatura no tiene género, pero sí tiene historia. Y

esa historia ha sido desigual. Por eso, leer a mujeres no es solo una elección literaria: es también un acto de justicia.

Así que, en este día, regalemos lecturas. Compartamos autoras. Recomendemos libros escritos por mujeres. Porque cada vez que lo hacemos, estamos ayudando a que nuestras voces no se pierdan. Y eso, al final, es lo que importa, lo que cuenta.

También, son una parte importante de este día las lectoras y lectores, ya que, con sus lecturas, dan vida a nuestras historias. Sin ellos y ellas, nosotras, las escritoras, no seríamos nada.

¡¡Felicidades a todas y cada una de las escritoras, sean célebres, conocidas o apenas descubiertas como yo!! No os desaniméis: seguid intentándolo, porque en cada escrito dejamos nuestra esencia.

VERANO F

Por Pilar Latorre

El verano cruza la calle en sandalias.
Su luz cenital estalla en los cristales,
viste de sol balcones olvidados,
enciende de amor la piel.
Cuando el calor respira entre los árboles
adelgaza el espesor del aire;
nítidas se marcan las líneas del paisaje,
arden los colores.
Mis manos quieren atrapar la transparencia
de este día que se derrama.
Pero ya es tarde.
Los caracolillos bajan de los tallos,
las cigarras ensayan para su concierto,
y la noche prende sus primeras chispas.
Con los bolsillos llenos de cerezas
el verano nos trae la cúspide de la vida.

NO SEREMOS ETERNIDAD

Por Bonaventura Ulloa

No seremos eternidad.
Aunque el viento de la fortuna
hinche ahora las velas de tu navío
y te lleve por mares gloriosos,
a tu parecer y a tu placer.
Aunque ahora tu nombre resuene
y perviva en los labios de los hombres
y mujeres con quienes te cruzas,
te saludan, te reconocen y te abrazan.
Aunque creas que con letras doradas
el destino ha grabado tu nombre
en el monolito de los grandes,
de los ilustres, de los respetados,
admirados e incluso amados.
No te confundas.
Porque la eternidad no da cheques en blanco
y tras esa cortina de humo
en la que envuelve su nombre la fama,
solo hay aire, vida mortal que ha de caducar,
caer y descomponerse
sepultada bajo el peso de los días y los años.
La eternidad no nos pertenece:
solo le pertenece a ella misma.

EL RINCON DE LOS BESOS

Por Gloria Mateo Grima

Sí, soy yo el que os habla. Ese que es testigo de momentos de magia, de dulzura y de pasión. Y me llaman, El rincón de los besos. ¡Orgulloso de serlo! Estoy situado en el sótano del hostal La Preciosa, en un lugar de playa, que adquiere más vida los fines de semana.
Hasta esos momentos me alumbra la tenue luz de un ventanuco y una bombilla que hace guiños continuamente.
¡Juro que no he hecho nada para que ocurra así!
Cuando la música y más luces se adueñen de mí dando cobijo a parejas que quieren tomar un refresco y tener un sitio íntimo y romántico antes de subir a dormir el sábado y el domingo, soy El rincón de los besos.
Quizá en eso radique mi encanto. Pasan por aquí muchos enamorados.

Pero llevo unos días en este verano en los que soy testigo de unos besos que no podré olvidar. ¡No me gustan! ¡Duelen! ¡Arañan mis paredes!
Observo al atardecer, cuando la gente vuelve del día de sol y mar, que bajan hacia mí, por las escaleras, un abuelo y su nieta de 6 años. A la niña la llama, Preciosa, igual que el nombre de este hostal.
La lleva cogida con fuerza de la mano. Casi la arrastra. La chiquilla lo sigue atemorizada. Veo su rostro. Mis paredes tiemblan igual que sus piernas. No quiere bajar. El miedo la pone rígida.
Están solos ya que es día de entre semana.
Y escucho:
-Abuelo, ¿por qué me hablas con ese tono de voz susurrante? ¿Por qué no subimos a las habitaciones con la abuela? Hace rato que ha vuelto de la playa porque tenía dolor de cabeza. Me gustaría saber cómo se encuentra.
Pero él, hace caso omiso de las palabras de su nieta y solamente le dice:

– Ven, todo el tiempo que estemos de vacaciones, este va a ser nuestro rincón secreto. No lo digas a nadie, no se lo cuentes a la abuela y mucho menos a tu madre, que ya tiene bastante con su divorcio. Por eso os habéis venido a nuestra casa las dos. Nosotros os damos cariño. Yo te llevo al colegio todos los días. Lo sabes y gratis.

La niña lo mira confundida. El desagrado de su cara es su grito de resistencia. No le sirve. Además, es su abuelo y le tiene que estar agradecida. Eso le ha dicho.

Se paran en el recodo más oscuro de mi rincón. Pero yo los veo. Observo la fogosidad desenfrenada de ese hombre, el fuego que le quema las entrañas y cómo comienza a besar a su nieta con fruición y desesperación.

–¡Noooo, esos besos, no! ¡No ensucies este rincón!

Grito al aire, pero sé que nadie me escucha. No tengo voz.

En ese ardor incontenido, le va quitando poco a poco la camiseta de tirantes a la chiquilla. La aprieta contra él, a la vez que se baja los pantalones. Le pide que lo bese por todo el cuerpo; que se lo debe por lo que hace por ella y por su madre.

Preciosa está aterrada. Se asfixia, se ahoga, porque le está sujetando la cabeza y le pide caricias donde nunca las ha dado.

De los ojos de la niña brotan aullidos de lágrimas. Tiene ganas de vomitar. Él insiste. Ella intenta mirarle a los ojos, buscando una respuesta. No puede. La fuerza de su abuelo la retiene. La invade el miedo. Vomita.

¡Y yo soy testigo de todo ello!

Después de conseguir su objetivo, el abuelo le recompone la ropa a su nieta y por supuesto, también a sí mismo.

Tienen que subir a la habitación del hotel como si nada hubiera ocurrido. Simplemente vienen de dar un paseo disfrutando del atardecer mágico del lugar. Por eso han tardado un poco. Le justificarán a la abuela...

¡Y yo los sigo viendo, desde mi dolor, el resto de la semana repetir la misma

acción!
¡No puedo decirle que no la toque, que es un depravado con su propia nieta!
Estoy mudo y furioso.
Afortunadamente llegará el sábado y por la presencia de más gente, ya no bajarán...
En mi rincón han quedado rastros. Son las únicas pistas de ese crimen abyecto ocurrido entre mis 4 paredes.

Escucho voces en la planta de la entrada.
Ha venido la policía y al abuelo se lo han llevado detenido.
La niña, con la mirada perdida, y la abuela, contemplan el momento.
A la Princesa se le ha roto su abuelo y le ha quedado grabado para el resto de sus días lo que ha sucedido.
Sé que el cerebro de esa chiquilla no olvidará nunca lo que le ha ocurrido.
¿Quién avisó a la policía? No lo sé. Pero ha venido.

Han cancelado este rincón. El que la gente elegía para darse arrumacos y besos de amor mientras escuchaban música.
Estoy cerrado. Ya no seré testigo de más besos.
Y créanme, había contemplado historias de amor maravillosas.
Pero no quiero ser partícipe de besos y tocamientos a niños por personas adultas.

Yo era El rincón de los besos hermosos. Era, sí, lo era. Ya no lo soy.
Ahora me explico por qué ese abuelo eligió este hostal. Ya lo llevaba in mente: fue por su nombre: La Preciosa. Así llamaba a su nieta el sinvergüenza.

Yo aún creo en el amor romántico, porque el amor da sentido a la vida.

GUERRA Y PAZ

Por María Teresa Casanovas

Que de mi vientre no salga

un hijo para la guerra

que sus manos no se manchen

con sangre propia o ajena

que el destello de la paz llegue

a las trescientas sesenta y cinco guerras

Con el corazón cansado

los soldados ya reclaman

la paz desde las trincheras

a casa volverán cantando

el canto de sangre negra

que han tenido que matar

cuando estaban en la guerra

Los civiles atrapados

mastican la sangre negra

olvidados en la Franja

por el hambre y la miseria

No hay palabras de consuelo

cuando la paz tarde llega

cuando acabe la batalla

solo izarán su triunfo

aquellos que se lucraron

sin llevar a sus hijos a la guerra

Que de mi vientre ***SOLO*** *salgan*

HIJOS para la PAZ

que luchen CONTRA la inacción

de los que permiten la guerra

Que de mi vientre no salga

NI UNO,

NI UN SOLO HIJO

que vea

un genocidio en la Tierra.

DESCUIDO MARAVILLOSO

Por Pablo Delgado

CUANDO la presumida Hada Primavera regresó para derramar a manos llenas colorida vida por bosques y parquecillos, dejó escapar, sin querer, un puñadito

de semillas por la corriente de asfalto y hormigón que es la ciudad. «¡Qué final

tan estéril, qué terrible sepultura!», proclamaron las sílfides y ondinas más

puristas. Sin embargo, un grupo de solitarios chopos blancos, que hacían las

veces de guardia en un terraplén colonizado por cascotes, comenzaron a dar

señales a las semillitas desorientadas: «¡Eoo! ¡Eoo!». Y así, aquellas, poco a

poco guiadas por los árboles se recogieron, instalaron y mágicamente brotaron

en aquel desangelado espacio.

Las más tempraneras fueron unos plumerillos rojos, que con sus

oscilaciones adecentaron un poco el lienzo marrón; les siguió la señorial

amapola que se instaló espaciosamente; después, a la vista de la propalación

colorada, sintieron envidia el jaramago y la malva: «¡Vamos!, ¡vamos!, a ver qué

se cree esa flor tan estirada, nosotras también queremos expandir nuestros

colores», y rápidamente amarillos y tonos púrpura se imbricaron por el lienzo.

Pero antes de que todas se acomodaran por completo, de sopetón, apareció

el cardo borriquero dando coces y haciéndose hueco: «¡Hola, hola!, dejadme

espacio», rebuznaba, mientras que el resto le replicaban: «Aparta», «quita tú»,

«no me empujes que me haces daño», «no seas tan burro, con cuidado». En

medio del follón aparecieron unas manzanillas locas atraídas por el entusiasmo

florido, y saludaron girando sus pétalos al ritmo del sol: «¡Yiiii, yiiiii..., qué

divertido!».

Y estando en esas les alcanzó la tarde, y cuando todo parecía calmado y a

punto de acabar, aprovecharon las guapas y estupendas gallocrestas bicolores

para presentarse con suaves y agradables ademanes: «Buenas tardes señoras,

encantadas de conocerlas..., somos sus nuevas vecinas».

Y el sol se durmió detrás del gran friso del horizonte, y con él las flores ante

el arrullo de los chopos enhiestos y la luz de las farolas.

Al día siguiente, los madrugadores vecinos que salían a pasear con sus

perros se toparon con algo maravilloso: el otrora extenso y aburrido terraplén

había cobrado vívida alegría. Los animales olisquearon los nuevos aromas entusiasmados; y los chiquillos, más tarde, curiosearon tales especies atónitos y

fascinados; hasta los más vejetes comenzaron a pasar las tardes alrededor de aquella escala de vida, pues experimentaban agradables reviviscencias de campos que circundaron sus pueblos en el pasado.

Sonriendo ufana el Hada Primavera volvió, realizó una inspección por el

lugar y, antes de marcharse, un ojo nos guiñaría. Mmm... ¿Sería acaso aquel descuido intencionado?

NOTICIA DEL FUTURO

Por José Mª Marco Pérez

Publicada en el periódico matinal Buyumbura Times, diario independiente másantiguo de Burundi y líder en número de lectores del continente africano. Dice así:

Recientes investigaciones llevadas a cabo por el profesor Awanba Buluba Balambambú, prestigioso paleoantropólogo de la universidad de Kampala, revelanunos descubrimientos de unos restos humanos misteriosos que hacen tambalear los fundamentos de la arqueología moderna. Se han desarrollado en una regiónmeridional de lo que anteriormente se llamaba Norteamérica, actualmente Lessbrainland.

Son numerosos los casos de enterramientos individuales y colectivos hallados en múltiples lugares en ambientes muy diversos. Los hay en las proximidades del mar, en las montañas, en lugares sepultados por las aguas o en otros cubiertos por la vegetación que parecen corresponder a ciudades abandonadas.

Los restos, humanos sin duda alguna, parecen pertenecer a pobladores fallecidos por inanición. Son de ambos sexos y de edades jóvenes. Las dataciones más fiables permiten aventurar su fallecimiento alrededor de los primeros treinta o cuarenta años del siglo XXI. La inmensa mayoría presentan rasgos comunes como los siguientes:

- La posición de los cuerpos es erecta o sentada, a veces parece que estuvieran posando.

- Los codos, en todos los casos, están flexionados en un ángulo de 90º, con un

acortamiento de los tendones, lo que les impediría la extensión completa.

- Las manos presentan siempre juntos los dedos del 2º al 5º, encontrándose los pulgares en oposición a los otros.

- Las segundas falanges de ambos dedos pulgares están muy adelgazadas y desgastadas por sus extremos, asemejándose a puntas de cualquier instrumento de escritura.

- El cráneo está inclinado hacia adelante entre 45 y 90 grados respecto a la vertical, resultando imposible lograr la extensión completa de la cabeza.

- La mandíbula se encuentra abierta en casi todos los casos y, en muchos de los ejemplares momificados, la parte de la barbilla parece haber sido macerada, quizás por saliva u otro líquido aún no identificado.

- Las órbitas están deformadas, lo que demuestra que tenían grandes dificultades para poder ver de lejos. Dicho de otra forma, parecen constituir grupos uniformados por su miopía.

En cuanto a los objetos suntuarios hallados en las sepulturas, se encuentran cinturones, mochilas, restos de prendas de vestir, botones, carteras, todo ello sin poder establecer ningún patrón. Lo que resulta más llamativo es el hallazgo, común en todos los enterramientos de los especímenes encontrados, de unos objetos rectangulares intactos, cada uno asociado a un cuerpo, de unos 15 a 20 cm de largo por 6 a 8 cm de ancho y un espesor de 1cm, con una superficie brillante, que parece hecha de algún tipo de cristal. La cara opuesta es opaca e incluye unos círculos que aparentan ser objetivos de cámaras fotográficas o tener alguna función similar.

La hipótesis de los investigadores sobre la muerte de los individuos se centra en que esos misteriosos aparatos encontrados podrían impedir a los pobres individuos que pudieran encontrar alimentos al no poder levantar la mirada o, quizás, la posición del aparato entre las manos les impidiera llevar los alimentos a la boca.

Esa época coincide con el apogeo de lo que, de forma pomposa, se llamó era de la Inteligencia Artificial, o era post TikTok, contemporánea con el periodo de gobierno del emperador Pelopanocha que finalizó con el colapso y posterior desaparición del denominado Imperio Yankee.

DESNUDANDO EL ALMA

Por Tomás Bernal Benito

Amor, sin ti...

Soy esa nube pasajera, etérea, que no va a ninguna parte.

Soy la bruma en altamar, que aparece y desaparece.

Soy un sueño, una quimera que nunca será realidad.

O sea... Nada.

Amor, sin ti...

Soy una tormenta en una tarde calurosa de verano.

Soy un día triste y lluvioso del mes de abril.

Soy un momento que se evapora en el tiempo.

O sea... Nada.

Eso es lo que yo soy, sin ti... Nada

Amor, sin ti...

Estoy, pero sin estar. Soy un suspiro entre el volátil viento.

Soy un momento muerto, soy el eterno nunca más.

Soy ese aroma del ayer, que nunca volveré a oler.

Amor, sin ti...

Soy una lágrima furtiva. Soy aquél recuerdo que se fue.

Soy una batalla perdida, en una guerra fratricida.

Soy el sueño de un mañana, que no amanecerá.

O sea... Nada

Amor, sin ti...

Soy el recuerdo de un pasado, que jamás volverá.

Soy una sombra deambulando errante,

por un callejón en una noche cerrada.

O sea... Nada.

Eso soy sin ti... Nada.

Por eso agradezco tanto, que siempre estés ahí.

Te quiero.

SOBRE EL FILO DE UN MACHETE. LA MUERTE ABANDONADA

Por Victoria Tejel

El genocidio ante el que no reacciona nadie: ni la ONU, ni Amnistía Internacional, ni la Unión Africana, ni el propio Vaticano.

Las guerras son muerte.

Se mire por donde se mire,

nacen de ambición desmedida

construida a golpe de metal destructor.

Metal sin escrúpulo, sin ética, sin sentido,

sin gloria alguna para la eternidad.

¡Qué cielo tan hermoso!

Un dron escupiendo fuego,

un misil inscrito en código postal,

cabezas de regalo en lazos químicos,

bacteriológicos, nucleares, de apocalipsis

como un cuento terrorífico de jinetes bíblicos

campando sobre un planeta de sangre.

Guerras a la occidental llenando

un suelo opaco de argumentos

a favor y en contra de una guerra determinada

como quien vota sobre la mejor torrija en un bar.

Las guerras africanas también justifican,

pero son menos sofisticadas, van de degüello,

van de cortar cabezas con filo de machete

con frase religiosa intolerante en el mango ejecutor.

La ambición de la fe hecha justicia de algún eco infernal.

Pero hay guerras que venden y guerras que no.

No es un secreto. Es la vergüenza occidental hecha silencio,

focalizando la mirada en la guerra que más conviene

o qué más toca la fibra emocional de sus sociedades.

Los niños siempre han vendido bien,

siempre y cuando no sean cristianos.

Si los niños cristianos son quemados vivos por su fe,

la libertad y la dignidad de los niños no cuenta.

Nadie fotografía sus cuerpos calcinados.

Nadie filma su acuchillamiento, ni su sangre,

ni sus vidas terminadas. Todo es silencio.

Un puterío de silencio violentando el alma.

Y una Madona se apiada del hambre de los niños.

Pero los niños cristianos ejecutados en genocidio son otra cosa.

Son la invisibilidad. La indiferencia. El desprecio.

El hambre de hipocresía llenando los estómagos

de un Occidente laicizado en rechazo a sus raíces.

MACARENA

Por Rafael Aibar Ortiz

¡Macarena…Macarena! No sé cómo sería el comienzo de esta historia.

El sostenía como podía, casi sin tocar a Macarena, para evitar que besara el suelo, lo único que le faltaba por besar esa noche, antes de pararme en una calle del casco.

– ¿A dónde vamos Macarena? Le preguntó al entrar al taxi.

Hablaba despacio y bajito, tenía pinta de informático, perilla, gafas de pasta y camisa de cuadros abierta con camiseta debajo. Es el héroe de principios de siglo XXI.

Macarena llevaba un ciego como pocas veces he visto. Se había quedado sola en la discoteca y estaba pasando de brazos en brazos hasta que se percató de la situación el informático, que sería la única persona cuerda que había en la sala.

No me imagino la escena en la que entra un friki tímido consigue quitarles la presa fácil a tiburones babosos. El caso es que los tenía en el taxi.

– A Punta Cana, contestó Macarena. Punta Cana en un restaurante de comida caribeña donde terminan la noche los latinos de la ciudad, almorzando comida

latina como frijoles, arepas y otras cosas. No era sitio para Macarena y menos

para nuestro héroe. Le advertí de esta circunstancia al chico mientras le decía te quiero…te quiero llevar a casa Macarena. Yo también te quiero gilipollas, pero llévame a almorzar – espetaba ella.

Mientras intentaba sacarle donde vivía, Take That, una boy band británica de los 90'; sonaba en la radio, su reacción delató su edad, pasaba los 40. Su vestimenta juvenil y su maquillaje no conseguían tapar sus incipientes patas de gallo. Mientras tanto él, tímido y lánguido, pero con una integridad de hierro no desistía en su empeño de dejarla sana y salva en casa.

Por suerte para el chico, al llegar al sitio estaba cerrado, eran las 6 menos cuarto y abría a las 6. El restaurante está en la calle Lastanosa, una zona del barrio de Delicias que se ha convertido en una especie de gueto, donde prácticamente sólo hay bares latinos y africanos y es muy difícil ver a gente de otras etnias entrar en esos locales.

Finalmente dejamos a Macarena en su portal, en el tercero que nos dijo, en una calle nueva que hay al lado de la estación Delicias. La paciencia del chico tenía un límite, se cansó de aguantar los insultos y envites de Macarena y no quiso entrar en su vida, sólo la salvó una noche.

ESTUDIAR O NO ESTUDIAR, ¿ESA ES LA CUESTIÓN?

Por Belén Gonzalvo

Hace cien años, el alto número de personas con analfabetismo era una de las señales de la época. No todo el mundo podía asistir al colegio. En la actualidad, las leyes establecen los derechos y las obligaciones con respecto a la educación de los ciudadanos en muchos países del mundo.

Leer, escribir y las cuatro reglas matemáticas principales (sumar, restar, multiplicar y dividir) aportan la base necesaria para desenvolverse en la sociedad. Naturalmente, hacen falta más datos, aunque, dependiendo del lugar donde se habita, tendrán más importancia unos que otros; incluso es posible que con unos pocos sea suficiente.

El rápido acceso a internet y a todo su cúmulo de información de hoy en día favorece, quizás, esa idea de no necesitar un diploma colgado en la pared.

Sin embargo, saber pensar, tomar decisiones y poseer un criterio propio se convierten en algo más importante que la acumulación de contenidos. Y para ello, hay que preparar nuestra mente y nuestro yo.

Estudiar proporciona organización al cerebro y economía a la vida. El primer objetivo se obtiene al aumentar las conexiones neuronales que van a conseguir un mejor funcionamiento. El segundo se refiere a que la información transmitida por expertos/as acorta los plazos de búsqueda, obteniendo un ahorro de tiempo primordial; el mundo avanza rápidamente y no nos podemos quedar atrás.

Otro factor a tener en cuenta es el exceso de manipulación que se está incrementando de forma exponencial fomentado por el uso de redes sociales;

se debe evitar su propio objetivo de avasallamiento y de ahí la importancia de un criterio personal.

Siempre he defendido la importancia del vocabulario, puesto que su abundante posesión ayuda a desarrollar el pensamiento; y a llamar a las cosas por su nombre.

Me gustaría plantearles una pregunta, de la que no espero contestación. ¿Han faltado alguna vez a clase? En Aragón, lo llamamos "hacer pirola" (puede venir de pira, palabra de origen caló que significa fuga, huida).

Resulta emocionante comprobar que en otros lugares de España y de América Latina utilizan otras expresiones para denominar dicha situación. "Hacer novillos", por ejemplo, es una acepción que proviene de cuando los jóvenes querían ser toreros y se escapaban para torear en la dehesa. Podría asimilarse al "hacer toros", de Soria. Las corridas se llevaban a cabo durante las fiestas, por lo que se podría considerar como "hacer fiesta". En Castilla, las pellas eran una masa que se preparaba con forma redondeada para jugar a lanzarlas. En Cataluña, el toque de las campanas de las iglesias que marcaban el paso de las horas. En Valencia, la fuchina era un colorante que procedía de plantas y flores, que también era usado para denominar a los novillos. "Hacer pellas", "hacer campanas" y "hacer fuchina" se añaden a la lista de expresiones junto a latar (Galicia), pirar clase (en el norte), hacerse la piarda (Andalucía), correrse la calle (Cantabria), hacer meta (Extremadura), fumarse una clase (Murcia), hacer borota (Navarra), hacer la rata, la chupina o la pera (Argentina), hacerse la vaca o vaquear (Perú y Guatemala), tirarse la pera (Perú), irse de capiura (El Salvador y Honduras), matar la clase (Colombia), hacer la cimarra (Chile) e irse de jobillos (Puerto Rico), entre otras.

Nos introducimos en el mundo de la literatura y surge otra pregunta: Los escritores, hombre o mujeres, ¿han estudiado? Dejando a un lado a quienes sí

han terminado su formación y sin valorar el nivel de la misma, nos encontramos con algunas curiosidades.

Charles Dickens se tuvo que poner a trabajar a los doce años en una fábrica de betún, dejando la escuela hasta que su padre salió de prisión debido a las deudas que acumulaba.

Jack Kerouac dejó la universidad por conflictos con el entrenador (fútbol americano) y una rotura de tibia.

William Faulkner abandonó la escuela a los quince años. A los veintidós dejó la universidad donde se había inscrito como alumno especial. En medio de ambas anécdotas, fue despedido de una oficina postal porque leía mucho.

Octavio Paz también abandonó la universidad.

George Bernard Shaw trotó de escuela en escuela hasta llegar a la Galería Nacional de Dublín.

Ray Bradbury devoró libros en la biblioteca hasta los veintiocho años.

H.G. Wells dejó la escuela para trabajar en diferentes empresas cuando su padre se fracturó el fémur.

Harper Lee repudió la escuela de leyes al final del primer semestre.

Jack London desistió de la escuela a los trece años. Trabajó y leyó a partes iguales, prácticamente.

Marck Twain se vio obligado a renunciar a la escuela también y fue de empleo en empleo. Un trabajo en una imprenta encendió la mecha.

Doris Lessing se marchó a los catorce años del colegio de monjas donde estudiaba. Combinó varias ocupaciones mientras leyó sobre política y sociología.

Roberto Bolaño abandonó la escuela a los dieciséis años para trabajar y leer.

José Saramago nació en una familia sin recursos. Su esfuerzo personal consiguió el éxito.

Jorge Luis Borges tuvo que interrumpir una excelente educación durante el bachillerato.

Hay más ejemplos.

Una tercera cuestión: ¿hay que escribir correctamente? Es decir, sin faltas de ortografía y con una correcta gramática. Nos encontramos con Jack Kerouac de nuevo, que escribía en rollos de papel. De su primera novela eliminaron cuatrocientas páginas; con Juan Ramón Jiménez, que solo utilizaba la "j" y eliminaba las diéresis y las "h"; con Gabriel García Márquez, que equivocaba las "v" y las "b". Marcel Proust solo usaba comas...

Varios autores, como Jane Austen, Hemingway, Scott Fitzgerald y Thomas Wolfe fueron corregidos enérgicamente por su editor. Este último sufrió la eliminación de miles de páginas de sus manuscritos.

En este artículo no se indican libros para su lectura, pero se invita a una reflexión sobre este tema y, por qué no, a indagar en los textos de los autores/as mencionados.

**NOTA: la mayor parte de la información se ha obtenido de diferentes páginas de internet (Emilio Sánchez, humildelector, culturamas, culturacolectiva, eldebate).*

MANANTIAL DE TIEMPO

Por Belén Mateos

Es octubre,

las hojas del libro están abiertas,

sus tapas devoran el éxtasis sembrado

en el trébol.

Las páginas son vientre inmaculado,

manantial de muerte,

estatuas, cuchillos, silencios,

la embestida del nogal

y su inconsciencia.

Es noviembre,

duermen las hojas en su raíz,

respira el viento,

cala la sed en la marea,

en el abrazo de la bruma,

en la quimera de un tiempo

que es perdido.

Es diciembre,

hay un repique en el calvario de agosto,

en la arenisca de una vocal,

en el templo de un cuerpo y su vuelo.

Es enero,

la penumbra es un instante

en la cicatriz del adverbio.

Apenas polvo sobre el silencio,

sobre los ríos,

sobre el tiempo,

ese pentagrama

que anida en el anclaje del aire.

Apenas un bastidor en el cielo,

en los visillos con sabor a muerte,

en la vieja noche que despierta una y otra vez

en mis sueños.

Apenas una gota de rocío

en el cuenco de mis ojos.

EL AMOR ES VOLVER A CASA

Por Blanca Monreal

El amor es volver a casa

no temer en la noche

al relámpago de las palabras.

Descansar en la paz líquida

y transparente, del espacio.

suspendida.

Acallar el alma,

suavizar el pensamiento.

Amor es el encontrarse

para no perderse.

Es el saber de los días,

el esperar confiada.

Buscarse.

No cavar trincheras,

ni levantar cercados.

Abrir ventanas

de todas las estancias,

a la luz blanca

de los amaneceres

traspasados

y a los vendavales y aguaceros

incesantes.

EL EFECTO MARIPOSA

Por Juan Luis Erizo

¿Por qué te empeñas, dime,

con fervor en salvarme?

¿Es posible estar alguien

tan terriblemente desocupado

En este mundo lleno

de viles servidumbres y peores pecados?

Y sin embargo tú

vigilas mis gestos con precaución de águila,

intentando que no haya

en mí más incorrecciones de las necesarias,

que puedan arruinar la modestia que le deben

mis modales al mundo de los hombres.

Vigilas mis manos por si mariposas

fueran a provocar una avalancha

de destrucción masiva en los confines del mundo,

con su nimio aleteo imperceptible,

como si yo no fuera

una parte del mundo y de la especie

que fundó los cimientos de esta vida.

Me vigilas con hambre de hiena, de zorra hambrienta.

Y controlas mi pelo y mi vestido

para que ninguna nota salvaje

de color escape las atrevidas

prisiones de tu gris.

Vigilas mi lengua y lo que acaricia mi lengua.

Vigilas mis labios y lo que me llevo a los labios.

Vigilas mi boca y lo que me meto en la boca.

Vigilas mis uñas, mis tímpanos, mis pestañas.

Vigilas mis dedos y lo que acarician mis dedos.

Vigilas mi cuerpo y lo que rodea mi cuerpo.

Temes que un beso, una caricia,

Un apretón de manos, un abrazo me lleve

por el camino invertido de la perdición,

como si tú pudieras

con la rectitud miserable de tu miserable existencia,

apagar mi música y salvarme de la inarmonía

que solo tú supones que me separa de Dios.

Y yo te miro, hermano, silente y confundido,

Mientras que tú paseas en tu jaula dorada,

como un perro perdido y golpeado,

hambriento de cariño y de ternura

tras los barrotes sin alma de tu masculinidad,

seguro de salvarte, por tu servil complacencia,

mientras que yo me pierdo.

Tú sabes, no me importa

y no te lo he pedido,

que yo estoy muy seguro que pasaré al otro lado,

y al fin en el resort de los placeres celestiales

las llamas eternas devorarán mi alma pecadora.

NARRAR EN IGUALDAD

SEMBRANDO PALABRAS Y PREMIOS

Por Elena Laseca

Por el libro ***Sembrar palabras. El despertar intelectual de las mujeres*** *— precioso título, por cierto— Ana Santos Aramburo ha sido galardonada con el premio Espasa de investigación 2025. La obra se anuncia como un ensayo imprescindible sobre mujeres que hicieron de la palabra su arma más poderosa. Muchas mujeres lo hicieron desde los tiempos más antiguos, sin embargo, nadie se enteró. Fueron borradas de la Historia con intención o por la inercia de un mundo en el que las mujeres intelectuales no cabían. La profesora Montserrat Gatell señala que «durante mucho tiempo nos hemos centrado en decir que las mujeres han sido invisibilizadas y que, por lo tanto, su obra creativa, literaria o del tipo que sea, no se ha tenido en cuenta. Y esto es verdad. Pero hay otro aspecto que es muy interesante y que hay que tener en cuenta, y es que, a lo largo del tiempo, las mujeres no han podido crear valor. Esto hace unos años costaba mucho decirlo, pero la función de las mujeres en el mundo durante siglos ha sido otra, y no han tenido las mismas oportunidades para acceder al mundo del conocimiento. Desde la antigüedad más clásica, las mujeres no tenían acceso a la alfabetización. Si no ha habido ninguna mujer Cervantes o Shakespeare, como se acostumbra a decir, es porque no se les ha dado la posibilidad».*

En su célebre ensayo Una habitación propia, Virginia Woolf exigía para las mujeres escritoras una renta mensual para poder sostenerse y un espacio propio para poder crear. Su habitación propia no es sino una metáfora para reclamar la necesidad de contar con unas condiciones físicas y mentales adecuadas para la creación.

La obra de Santos recoge un periodo de tiempo de quinientos años en los que solo unas pocas mujeres —de situación social privilegiada— pudieron aprender a leer y escribir. Tenemos que agradecer que nos dejaran sus palabras, que las fueran sembrando para elaborar un nuevo relato. El libro nos ofrece una mirada profunda a su legado y a la evolución del pensamiento y la voz femenina en la historia de España. Ana Santos ha tenido el tino de sacarlas a la luz en una misma obra. Ellas se atrevieron a escribir demostrando —aunque nos parezca obvio— que las mujeres tienen la misma capacidad intelectual que los hombres, en cualquier tiempo y en cualquier lugar.

El premio Espasa se otorga desde 1984. En cuarenta y dos años solo media docena de mujeres han sido premiadas. La proporción en los últimos seis años ha sido de cinco hombres por una mujer. Esa inercia por la que se inclina la balanza, la ha roto el jurado que ha considerado a Ana Santos Aramburo merecedora del premio.

Haremos que cambie la inercia para que no vuelva a ocurrir como le ocurrió a Virginia, la protagonista del siguiente cuento:

EL PREMIO

(una ficción que bien podría ser realidad)

Virginia Costelo ha vivido en Francia veinticinco de sus treinta años. Su madre francesa decidió regresar a su país de origen tras la separación de su padre, un español de familia muy española, muy católica y muy rancia de una pequeña ciudad famosa por su belleza. La madre de Virginia no pudo soportar el desprecio de los parientes de su esposo y el vacío al que la arrojaron. Tampoco se molestó en explicar los motivos de la separación. No la habrían creído en una familia muy española, muy católica y muy rancia. Se fue. Y se llevó a Virginia, pero cada verano la niña regresaba a casa de su padre.

Virginia aprendió a leer y escribir en francés, pero su padre y su madre hicieron lo posible por que no olvidara el castellano. Al final de su etapa escolar, hablaba, leía y escribía con soltura en ambos idiomas.

La administración local de la pequeña ciudad española —famosa por su belleza— elegía cada año a un joven escritor al que le publicaban una obra de ficción. Los requisitos eran haber nacido allí o ser residente permanente y tener menos de treinta años. Virginia escribía cuentos desde que tenía memoria. En el colegio recibió unos cuantos premios. Estudió filología clásica. Escribió algunos artículos que le publicaron en un periódico local francés. La editorial de su universidad le publicó una colección de relatos que recibió excelentes críticas. A los veintitrés años decidió presentar su candidatura en la ciudad paterna, en la que ella había nacido. No la eligieron ese año, ni los cinco siguientes que también se presentó. Era tenaz. Tras el sexto fracaso, cayó en la cuenta de que los elegidos siempre eran chicos. Ni una sola vez habían elegido a una joven escritora.

A sus veintinueve años, último año en que le sería permitido presentarse, lo hizo con el nombre de su primo: Adrián Costelo, compañero de juegos y aventuras desde su infancia. Adrián firmó los cinco relatos de Virginia con los que se postulaba.

Ganó.

El Jurado felicitó a Adrián Costelo, declarando que esos cinco relatos —de una calidad literaria y belleza singular— eran los mejores de cuantos se habían recibido en los diez años de existencia del programa para la promoción de jóvenes escritores.

VOCES EMERGENTES

EN EL LADO OSCURO DE LA CUEVA SE ESCONDE UN GORRIÓN TEMPLADO.

Por Alex Bona

Sin pecar de ningún tipo de adanismo es justo decir que, tal y como en otras épocas, la literatura joven aragonesa hoy está marcada por una producción de calidad y fuerza destacables, desde la narrativa delicada a la par que comprometida de Laura Latorre, autora de Un martes cualquiera hasta la poesía de autores como David Conde, Celia Carrasco Gil o Rodrigo Buenaventura pues, en contra de lo que muchos piensen, la juventud siempre ha tenido algo que decir. Quien arguya contra la juventud el lánguido argumento de la escasa experiencia cae en el mayor de los pecados del ser viviente: el olvido de los pasos que uno ha dado.

Es por ello que el equipo de la revista Imán ha considerado, con gran acierto a mi parecer, dedicar un espacio que se ocupe de dar cuenta de la producción literaria de nuestra juventud. No tan acertada veo la decisión de adjudicarme a mi tamaña tarea. Se hará lo que se pueda desde mi amor a la palabra y al hallazgo.

Los pocos que me conozcan sabrán que mi campo es el de la poesía, así que disculpad si este primer artículo está (y lo va a estar) atravesado por este defecto de fábrica.

Es un hecho aceptado que la poesía joven aragonesa vive hoy uno de sus momentos de gloria tal y como evidencian la creación del Premio Internacional de Poesía Joven "Ángel Guinda" y las dos últimas antologías o reuniones poéticas a cargo del crítico Juan Marqués. La primera es Recogeré mis cosas. Última poesía en Zaragoza, en la que participan poetas de la talla de Sofía Díaz Gotor, María Martín, Javier Fajarnés, Aitana Monzón o Guillermo Marco. La segunda¸ El tiempo está cambiando. Nueva poesía española, traza un panorama a nivel nacional en el que encontramos los nombres de Fajarnés y Monzón, mostrando que el auge de poesía joven es un fenómeno nacional en el que Zaragoza y Aragón no se quedan en la periferia.

Otro ejemplo que evidencia el buen pulso de la poesía joven también es la gran afluencia de participantes y público diferentes eventos poéticos que se organizan en la ciudad.

Dentro de esta ebullición de la palabra, recientemente han salido varios libros que querría comentar con el lector de la revista, al que invito a que se adentre en ellos tras leer este artículo.

El primero de ellos es Esta hiriente luz, de David Conde. A mi juicio, Conde es una de las voces más densas, profundas y maduras de nuestro panorama literario y que con este libro nos adentra en la travesía de la noche marcada desde el comienzo con la visión clarividente de la palabra como hueso, resto de una vida pasada de la que solo queda la blancura áspera del recuerdo. Con una voz certera, comedida y sugerente, abarca temas como la muerte, las ausencias y el verbo como único cuerpo en el que resiste la presencia de lo que ya no es.

El siguiente libro viene de la mano de Sara M. Domínguez, autora de Faro atento, plaquette con la que se alzó con el premio de plaquettes del VII Festival de Poesía Joven Rasmia. Faro atento es toda una declaración de intenciones por parte de la autora, la cual encamina al lector a un territorio marcado por una miscelánea vital que abarca el hogar vacío, la pérdida, la ausencia (otra vez) y, sobre todo, la palabra poética como un temblor que permite acceder a ese mundo otro que creamos para hacer más habitable el real; un mundo concebido como ese lado oscuro de la cueva donde se esconde un gorrión templado, como bien dice Domínguez en uno de sus poemas, erigiendo así una poética para todos los cuerpos que sostienen los silencios.

Próximo a publicarse, Son en la noche es el libro que se alzó con el III Premio de Poesía Joven Ángel Guinda. En él, Rodrigo Buenaventura con convoca una topografía de la nocturnidad y del conocimiento, en la que la oscuridad como lugar de revelación de la verdad poética (concepto tan guindesco este) vertebra esta ópera prima del poeta alcalaíno.

Para cerrar esta primera convocatoria querría traer a Aitana Monzón y a su Salve, poemario en el que nos encontramos con un jardín donde la poeta danza a conveniencia desde la écfrasis hasta el diálogo secreto con la música, lo que le permite desplegar un pensamiento y arte poético alejado de lo trivial, con un verbo desnudo, sonoro y sensual que convoca a la carne, los cuerpos, los cilicios, la noche y la piel de la piedra. Poesía la suya que escapa de toda ecdótica, sustentada en la sugerencia, en el claroscuro de la palabra que entrega emoción; una poesía a fin de cuentas que no ha de leerse desde las tesis de la fría crítica sino desde las manos ciegas del temblor.

Seguramente habré extraviado algún libro o poeta en este artículo. Mis más sinceras disculpas a quien vea este artículo incompleto, siempre lo estará porque la juventud es sangre caliente que continuamente abriendo veredas insospechadas. Sirva este breve vuelo como muestrario de la palabra que recorre, invisible, nuestros días.

Un saludo, querido lector.

MONOGRÁFICO ESPECIAL

¿TE SIENTES TAMBIÉN NUBEPENSADOR?
Monográfico homenaje a Emilio Gastón.

Coordinado por Mari Carmen Gascón y Mar Blanco

Emilio Gastón (1935-2018) fue poeta, abogado, escultor y primer Justicia de Aragón en la etapa democrática. Su figura como intelectual y creador encarna un compromiso constante con la naturaleza, la libertad y la utopía. Él mismo se definía como «nubepensador».

Cabe preguntarse cómo definía Emilio a un nubepensador; él mismo contestó:

No debemos dar una definición muy evidente que dé forma;

las formas son demasiado concretas y no dan lugar a lo desconocido.

¿ Y entonces cómo saber si somos nubepensadores los demás?

«Sólo se sabe si vas actuando. Vamos por lo oscuro,

orientados por la voz de las cosas sin saber por qué hacemos algo.

Uno no se conoce sólo con la reflexión,

sino con la acción y mirando a la esfinge que nos pregunta».

En este monográfico surcamos entre poemas e imágenes de Emilio Gastón; personas complementarias amplían el concepto de Nubepensador; cada lector también está invitado a preguntarse si se siente como tal, dándole nuevos significados, aportando en su vida diaria esa luz que ayuda a mirar de manera nueva lo cotidiano.

VER/DESCARGAR EL MONOGRÁFICO HOMENAJE A EMILIO GASTÓN (https://www.revistaiman.es/wp-content/uploads/MEEGiman33.pdf)

Escribir es otra forma de estar, de decir, de respirar.

Clara Janés

Asociación Aragonesa de Escritores y Escritoras

Una revista abierta a la creación, al pensamiento y al diálogo literario.

www.revistaiman.es